

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA
INSTITUTO «GRAN DUQUE DE ALBA»
TEMAS ABULENSES

MISCELANEA ARQUEOLOGICA
DE
DIEGO-ALVARO
POR
ARSENIO GUTIERREZ PALACIOS
DIRECTOR DE GRUPO ESCOLAR

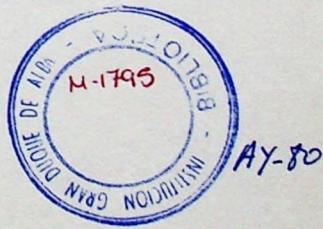


1966

Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA

INSTITUTO ·GRAN DUQUE DE ALBA·

TEMAS ABULENSES



MISCELANEA ARQUEOLOGICA

DE

DIEGO-ALVARO

POR

ARSENIO GUTIERREZ PALACIOS

DIRECTOR DE GRUPO ESCOLAR



1966

Depósito Legal: AV.- 93-1966



Institución Gran Duque de Alba

*Esta miscelánea comprende el estudio
del período Eneolítico en el paraje de
«La Peña del Bardal», cuya memoria
figuró en el VII Congreso Nacional de
Arqueología de 1962 y publicado su
resumen en los anales de dicho Con-
greso celebrado en Barcelona.*



Institución Gran Duque de Alba



S U M A R I O

- I.—LA PEÑA DEL BARDAL.—(Eneolítico).
- II.—EL CHORRILLO.—(Tardorromano).
- III.—EL CASTILLO.—(Visigótico).
- IV.—LA LANCHÁ DEL TRIGO.—(Visigótico).

PUEBLOS INDIGENAS



Pueblos indigenas pre-ibéricos y precélticos. (Eneolítico). Según BOSCH.

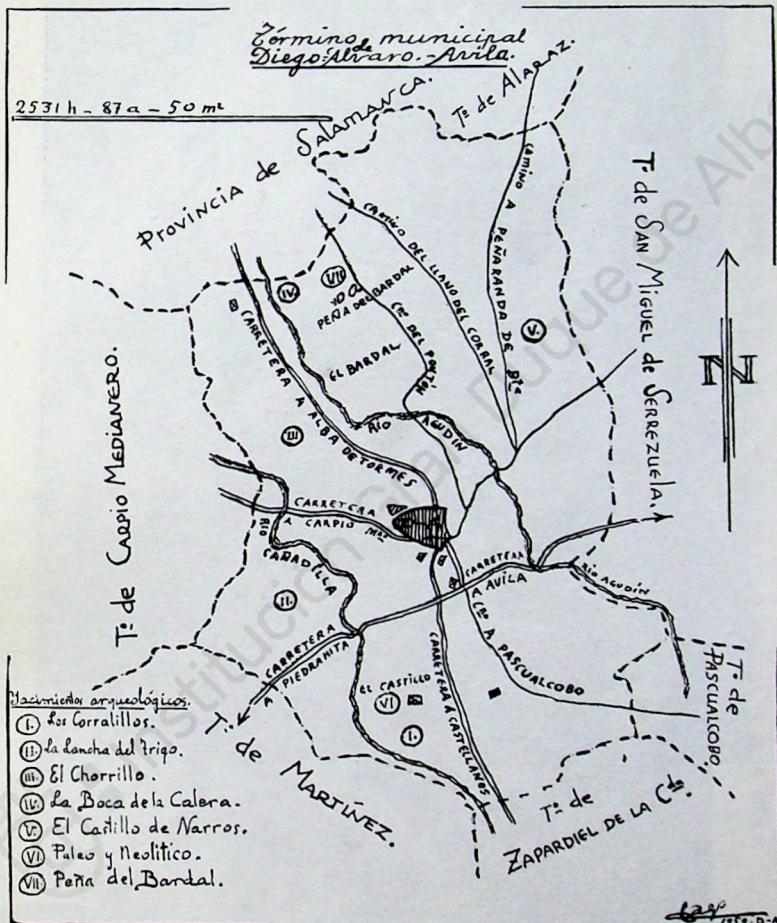
Pueblos ibéricos. (Eneolítico y Edad del Bronce). Según BOSCH.

Las cinco áreas del neolítico hispanomauretano con cerámicas cardiales. Según el Dr. J. San Valero Aparisi.



PEÑA DEL BARDAL.

(Composición, A. G. P.).





El fondo de cabina de la Peña del Buitre después de ser separada la tierra vegetal



Parte Norte de la Peña del Bardal. - El fondo de calaña en la parte baja entre las dos torretas graníticas

INTRODUCCION

La excavación de *LA PEÑA DEL BARDAL* ha constituido una agradable sorpresa por haber proporcionado abundante cerámica sin afinidad próxima ni remota con la de otros yacimientos, en cierto aspecto *YA CLASICOS*, del mismo término municipal de *DIEGO-ALVARO*.

La excavación ha sido subvencionada por la Excelentísima Diputación de Ávila que presidía el Ilmo. Sr. don Ramón Hernández, a quienes desde estas líneas enviamos nuestro más sincero agradecimiento y el testimonio de nuestra consideración más distinguida.

Los yacimientos arqueológicos, bastante conocidos en el ambiente de las inquietudes prehistóricas y de la edad antigua, del término de *DIEGO-ALVARO*, son los siguientes, que oportunamente dimos a conocer: Lámina XX.

1.º *LOS CORRALILLOS*, de *El Castillo*; municipalidad visigótica con abundancia de pizarras escritas, entre las que destacan la del *DOMINIS HONORABILIS...* IE-CAREDI REGIS, s. m. m.; y la llamada por Gómez Moreno, *TESTAMENTO DE WAMBA*.

2.º *LA LANCHAS DEL TRIGO*, de *El Berrocal*, coetánea y afín a *Los Corralillos*, aunque con cerámica más ordinaria y escasez de pizarras escritas, pero de caligrafía más esmerada.

3.º *EL CHORRILLO*, poblado tardorromano, con abundancia de cerámica sigillata y extraordinaria cantidad de monedas Bajo Imperio.

4.º *LA BOCA DE LA CALERA*, cueva natural, en una de cuyas entradas hemos podido recoger fragmentos de estalagmitas y de huesos humanos. Su excavación sería lenta y aventurada.

5.^o *EL CASTILLO DE NARROS*; ruinas de una fortaleza medieval, del siglo XIII, según las piezas numismáticas halladas en sus aledaños.

6.^o En diversos parajes del término municipal de la Villa de Diego-Alvaro, en constantes prospecciones que han durado más de veinte años, hemos hallado hermosas piezas paleolíticas, puntas de flecha, y hachas neolíticas. (Lám. XVII).

A completar este interesante y polifacético cuadro arqueológico de Diego-Alvaro, viene ahora la cerámica de la *PEÑA DEL BARDAL*; toda ella a mano, galbo cerrado, recto o ligeramente abierto, y con las facetas o estadios ornamentales de

CARDIAL

PASTILLAS EN RELIEVE

PLINTILLADA ZOOMORFICA

ACANALADA

MONOCROMA

ESPATULADA

BOQUIQUE

ASIENTO CURVO.

ACLARACION.—El verdadero nombre topográfico, de *LA PEÑA DEL BARDAL*, es *PEÑA DEL BERRUECO* y el paraje que la rodea, *EL BARDAL*. Con el objeto de que no se preste a confusiones este yacimiento con los múltiples que existen en el *CERRO DEL BERRUECO*, (El Tejado, Salamanca), hemos preferido darle el nombre de *PEÑA DEL BARDAL*.

LOCALIZACION

La Peña del Bardal está ubicada en el Bardal del término municipal de Diego-Alvaro, paraje con abundantes encinas y que por sí misma señala el fin de las rocas cristalinas —granito—, para comenzar tras ella en dirección a Salamanca —NW— las comarcas arcillosas mesetarias.

Está situada a un kilómetro de la margen derecha del río Agudín —subafluente del Tormes—, y poco más del límite de las dos provincias —Salamanca y Ávila—, distando de la Villa de Diego-Alvaro, por caminos de herradura, tres kilómetros y medio aproximadamente.

El cabezo de la Peña del Bardal está formado por dos roquizales graníticos, separados por una distancia media de diez metros, entre los que se extiende una superficie ligeramente inclinada hacia el Sur que en conjunto puede tener un área, incluidas algunas rocas graníticas que afloran a la superficie.

La altura de las dos torretas graníticas alcanza unos doce metros sobre el nivel del suelo, llegando en ambas algunas veces a la vertical en unos ocho metros.

Entre ellas, en la parte llana ligeramente inclinada hacia el Sur y en su parte central hemos hallado un FONDO DE CABANAS.

EL FONDO DE CABANAS

Este habitáculo, formado por piedras —de hasta un metro de longitud por 50 centímetros de altura y 40 centímetros de gruesas— dispuestas en forma ovalada, como todos sus afines, dió cenizas, abundancia de carbones, algunos de 250 gramos y gran cantidad de fragmentos cerámicos —cientos— todos pertenecientes a vasos a mano.

En su parte Sur localizamos restos del hogar (?), formados por unos decímetros de barro amasacado y cocido (Láms. XV y XVI).

ESTRATIGRAFIA.—La forma irregular del fondo de cabaña no dió igual profundidad al Norte que al Sur, alcanzando en este punto, el más profundo, ciento veinte centímetros; y sesenta—incluida la tierra vegetal—en la parte Norte.

En la sección E. W., tampoco fué igual la profundidad; alcanzando en la parte E. setenta y cinco centímetros y la W. sesenta y ocho centímetros.

La tierra vegetal, ESTRATO A, no fué enteramente estéril, ya que en ella se recogieron algunos ejemplares de cerámica a mano, sin decoración, e inexpressivos.

Lo que pudiéramos llamar ESTRATO B ocupaba toda la capacidad del fondo de cabaña; desde la tierra vegetal hasta la arcilla geológica.

En todas las cavas, o cortes, dió cerámica a mano monótona y cerámica acanalada; bordes rectos, cerrados o ligeramente abiertos, siendo en estos casos acam-

panados. La del tipo acanalada formaba un estrato vertical, amplio, en la parte Norte.

El fragmento de vajilla PUNTILLADA ZOOMORFICA, ESQUEMATICA, se halló en la parte NE. a una profundidad de setenta centímetros.

Es de notar, como puede apreciarse en la sección de la Lám. XVI, que las piedras que circundaban el fondo de cabaña no llegaban al fondo de ésta, sino que quedaban más superficiales y que estas piedras para aumentar su estabilidad y equilibrio estaban calzadas con otras más pequeñas, de unos 20, 30 y hasta 40 centímetros de largas, no obstante estar unas apoyadas contra otras, lo que les impediría caer hacia el interior, formando entre todas como la base de una pequeña falsa cúpula.

Fuera del fondo de cabaña —y aun superficialmente— se recogieron muestras de cerámica a mano, huesos expresivos, pero con pátina de uso y se observaron cenizas, sin formar con el barro superficie de hogar.

La cerámica de pastillas en relieve, Lám. VIII, toda fue dada por el fondo de cabaña en la parte más profunda del SSE, a unos 80 centímetros, pero como formando bolsa, aunque no toda estaba inmediatamente cerca, lo que no obliga a suponer que necesariamente todos los fragmentos hubieran podido pertenecer al mismo vaso, supuesto que impediría la diferente decoración, coloración y calidades.

Los fragmentos de CERAMICA DEL BOQUIQUE, conservando todos gran cantidad de pasta blanca y percibiéndose sin lupa el punto en raya, les dió el fondo de cabaña en la parte S, opuesta al hogar cerca de la tierra virgen, Lám. XIII.

Los fragmentos de CERAMICA CARDIAL, tampoco se hallaron juntos, sino próximos y a igual profundidad. El número 35 de la Lám. IX, estaba junto a grandes carbones sobre el hogar y los números 34, 36, 35-B y 36-B, se recogieron en el fondo de lo que pudieramos llamar ángulo SE, entre dos de las grandes piedras que forman el círculo del fondo de cabaña.

La cerámica monóchroma, a veces espatulada interior y exteriormente, de perfil recto o cerrado se dió con extraordinaria abundancia en todos los cortes y profundida-

dades, siendo la próxima a la superficie más limpia y aumentando en suciedad —barro rojizo adherido— a medida que la profundidad era mayor; particularidad que también se daba en las restantes variedades cerámicas, por lo que ha sido necesario lavar varios cientos de fragmentos para poder apreciar su calidad, técnica, ornamentación, desengrasante o cocción. La coloración muy parva, varía desde negro, pasando por el siena oscuro, hasta el rojizo y pajizo-amarillo.

Estos tonos, unos han sido adquiridos por la cocción —rojizo, si la llama fué oxidante, y negro si la llama fué reductora— y en otros casos por engobes fácilmente perceptibles.

Cerca del muro de la cabaña, en su lado sur y sobre el estrato geológico, hallamos una pequeña pieza oscilatoria de un molino de mano, pero no encontramos la basal.

En el mismo ángulo SW' y a unos diez centímetros más profundos que los restos del hogar se encontraban dos piezas cerámicas de barro cocido amasacado y que de momento nos dieron la impresión de ser dos pesas de telar —pondium—.

Se hallaban en la parte más profunda entre carbones, cenizas y barro rojo muy arcilloso. Antes de llegar a ellas hubo que cortar algunas raíces pertenecientes a una encina que hay a unos tres metros de distancia —sur— de las piedras que rodean la cabaña. También se recogieron algunos fragmentos de huesos con amarilla pátina de uso.

Como hecho remarcable destacamos el de que solamente se hallaron cinco fragmentos de objetos de las edades líticas, no obstante la minuciosidad con que fué realizada la excavación e interés en hallar más testigos no cerámicos, que asociados a éstos sirvieran de hito cronológico, concordante con alguna de las variedades de la vajilla.

Entre los dos roquizales de la PEÑA DEL BARDAL y entre sus ingentes rocas graníticas existen varios rincones y vertientes, cubiertos de tierra vegetal que deseamos excavar en la esperanza de realizar en sus posibles fondos de cabaña, hallazgos líticos y metálicos, acompañando la cerámica.

Uniendo los dos roquizales existe un muro en la parte más elevada del Norte, que pudo ser defensa o resguardo contra los vientos.

Todos los objetos cerámicos y líticos, hallados en el fondo de cabaña de la Peña del Bardal, están debidamente numerados y fichados en el Museo Provincial de la Excma. Diputación de Ávila.

VARIEDADES CERAMICAS DE LA PEÑA DEL BARDAL

Toda a mano y con ausencia de perfil en S y de decoración excisa.

- | | |
|-----------------|--|
| 1. ^a | Monóchroma. |
| 2. ^a | Cardial. |
| 3. ^a | Monóchroma de galbo campaniforme. |
| 4. ^a | Puntillada zoomórfica. |
| 5. ^a | Escobillada. |
| 6. ^a | Pastillas en relieve campaniforme. |
| 7. ^a | Acanalada, con cordones en los que hay digitaciones. |
| 8. ^a | Boquique, conservando pasta blanca. |

I

INVENTARIO ARQUEOLOGICO
DE LA
PEÑA DEL BARDAL

LAMINA I	Núm. 1.—Barro negro, con cuarzo. Borde decorado con digitaciones.
	Núm. 2.—Fragmento igual al anterior.
	Núm. 3.—Igual al anterior.
	Núm. 4.—Igual al anterior. Todos a mano.
LAMINA II	Núm. 5.—Asa de vaso en barro negro, con técnica acanalada.
	Núm. 6.—Barro negro con decoración acanalada.
LAMINA III	Núm. 7.—Barro negro ordinario; bastante cuarzo; acanalado.
	Núm. 8.—Barro ordinario negro; acanalado. Cordón con digitaciones.
	Núm. 9.—Id. id. id.
	Núm. 10.—Fragmento acanalado, con digitaciones. Barro ordinario.

LAMINA IV

- Núm. 11.—Barro negro, con desengrasantes. Decoración fina de surcos.
- Núm. 12.—Barro negro muy cocido, desengrasantes, cuarzo y mica; decoración en digitaciones, o golpes de espátula.
- Núm. 13.—Cerámica muy cocida, negra y ordinaria. Decoración de finos surcos.
- Núm. 14.—Barro negro, muy ordinario, con cuarzo y mica. Decoración al punzón romo, con hojas de acacia.
- Núm. 15.—Barro poco tamizado. Color negro. Muy cocido. Decoración plástica, de cordón en relieve, con pequeñas oquedades, a golpes de punzón romo.
- Núm. 16.—Barro bastante tamizado, fino, y negro brillante. Decoración, dos grandes surcos poco rehundidos.
- Núm. 17.—Barro muy ordinario, sin tamizar, con mucho cuarzo y muy cocido. Surcos poco profundos.
- Núm. 18.—Cerámica negra, decoración aplanada, barro ordinario.

LAMINA V

- Núm. 19.—Cerámica ordinaria, barro negro sin tamizar. Decoración, plástica de cordón con oquedades, irregulares, digitales.
- Núm. 20.—Barro igual al número anterior. Decoración con digitaciones en el cordón y paralelas a él tres acanalados, en la panza y uno cercano al borde.
- Núm. 21.—Barro igual a los anteriores; cordón con pequeñas digitaciones y paralelas a él, dos acanaladuras arriba y dos abajo.

LÁMINA VI

Núm. 22.—Fragmento cerámico en barro negro poco cuidado y con desengrasantes. Decoración plástica, un mamelón. Decoración acanalada, un *chevron* u hoja de acacia, debajo del mamelón, dos acanaladuras verticales en arco abierto y otras dos horizontales sobre el mamelón. Perfil ondulado.

Núm. 23.—Fragmento con seis surcos, realizados con punzón muy romo. Barro negro bien cocido y con mucho cuarzo. Perfil curvo cerrado.

Núm. 24.—Barro igual al anterior. Decoración acanalada; nueve canales horizontales y cuatro verticales. Perfil curvo bastante cerrado. Vaso pequeño.

Núm. 25.—Barro negro. Decoración acanalada con punzón muy romo. Cinco verticales y cinco horizontales. Los surcos horizontales trazados al desdén.

Núm. 25 B.—Barro negro; decoración acanalada, un pequeño surco. Perfil en carena.

- Núm. 26.—Barro negro con mucho desengrasante. Decoración puntillada con punzón romboidal, bastante profunda y rellena la oquedad con pasta blanca, rodeando al borde. En la parte inferior, decoración acanalada, alterna, vertical y horizontal. Perfil acarenado. Pequeña vasija. Desconocemos haya otro vaso con ambas decoraciones.
- Núm. 27.—Borde de vasija en barro negruco. Decoración: tres filas de digitaciones, rodeando al borde, estando la central sobre un cordón. Perfil ovoide.
- Núm. 28.—Borde de vasija con decoración acanalada, hecha con punzón muy romo. Surcos alternos; verticales y horizontales. Perfil ovoide.
- Núm. 29.—Borde en dos fragmentos. Decoración acanalada paralela al borde. Cinco canales. Entre el tercero y el cuarto una serie de digitaciones, o golpes de espátula.
Medio de aprehensión. Un mamelón cónico de diez y seis milímetros de altura y treinta de base. Rodean al mamelón o pequeño mango: digitaciones o golpes de espátula trazados al desdén.
- Núm. 30.—Borde de vasija rojiza, muy cocida. Decoración acanalada alterna. Perfil ovoide, bastante cerrado en el labio interior.

Núm. 31.—Borde de vasija campaniforme, con decoración de PASTILLAS EN RELIEVE, de dos hileras próximas al borde. Barro rojizo poco cuidado.

Núm. 31 B.—Fragmento de vasija con dos hileras de pastillas en relieve.

Núm. 32.—Borde de vasija en barro rojizo, al exterior y espatulado y negro —que debió ser brillante—al interior. Decoración de grandes PASTILLAS EN RELIEVE. Perfil abierto, ¿campaniforme?

Núm. 32 B.—Borde de vasija en barro rojizo. Decoración PASTILLAS EN RELIEVE del tamaño de lentejas.

Núm. 33.—Borde de vasija, en barro rojizo. Decoración, dos filas de PASTILLAS EN RELIEVE próximas al borde.

Núm. 34.—Borde de cuenco ovoide, en barro de color tierra al exterior y negro y muy espatulado al interior. Sin tamizar. Decoración cardial: dos hiladas de impresiones a tres milímetros del borde.

Núm. 35.—Borde de cuenco ovoide, en barro color tierra al exterior y negro y espatulado al interior. Mucho desengrasante y poco tamizado. Decoración cardial. Tres hiladas paralelas al borde y a treinta y cuatro milímetros de éste.

LAMINA IX

Núm. 35 B.—Fragmento de cuenco, con tres hiladas completas y una incompleta de impresiones de decoración cardial.

Núm. 36.—Fragmento de vasija ovoide, en barro color tierra, poco tamizado. El interior es negro y bastante espatulado. Decoración cardial vertical ¿metopas? Tres filas completas y una incompleta.

Núm. 36 B.—Fragmento de cuenco, con decoración escobillada tan superficial que es necesaria la luz oblicua para distinguirla.

Núm. 37.—Fragmento de cuenco. Barro sin tamizar, con mucha arena, fractura negra, sin cortantes aristas, teniendo el exterior una coloración terrosa y el interior negro y espatulado. Decoración puntillada, con cincuenta y ocho puntos profundos, de hasta cinco milímetros, de los cuales cincuenta y dos representan un ciervo, *Opus princeps* de la cerámica del Bardal.

Núm. 38.—Borde de vasija pequeña, de perfil cerrado, color tierra al exterior y negra al interior. Decoración a golpecitos de espátula en la parte superior del borde y acanalada horizontal —tres surcos— cerca del borde y uno más alajado al que siguen cuatro verticales trazados al desdén, con punzón muy roto.

Núm. 39.—Borde de pequeña vasija ovoide, en barro algo rojizo. Dos surcos de decoración acanalada alejados del borde.

Núm. 40.—Asidero sin perforar de perfil pseudocónico, en barro poco cuidado, con bastante cuarzo, coloración obscura y algo espatulado al interior. Decoración acanalada, convergente a la cúspide del asidero y con digitaciones—o golpes de espatula—en el borde de éste. Por una de sus caras no presenta decoración alguna. Su posición, inferida del perfil, sería vertical.

Núm. 41.—Borde de vaso, algo aquillado, con decoración en digitaciones sobre el labio superior.

LAMINA XI

Núm. 42.—Fragmento de pequeña vasija, con restos de asa de sección cilíndrica. Barro rojizo interior y exteriormente, poco tamizado y con bastante cuarzo. Decoración en digitaciones al desdén. Estas, como otras, pudieran ser igualmente golpes de punzón muy romo o de espatula o alisador.

Núm. 43.—Fragmento de pequeño vaso, con dos pequeños mamelones que pudieron haber servido—con otro u otros—de patas en el asiento. Barro poco tamizado, con mucho cuarzo; coloración rojiza al interior y al exterior.

Núm. 44.—Asa de vasija. Barro poco tamizado en color tierra rojizo. El espatulado interior, parece indicar que la posición del asa sería horizontal, y el orificio vertical, en cuyo caso no sería órgano de aprehensión, sino de suspensión.

Núm. 45.—Fragmento cerámico con el asa rota, conteniendo parte de un pequeño orificio. Decoración acanalada en hojas de acacia, y surcos alternos; cuatro arriba horizontales y tres limitando la hoja de acacia, verticales.

Núm. 46.—Bordes de pequeñas vasijas, dibujados en tamaño natural. A nuestra izquierda, el exterior de los vasos, y a nuestra derecha las caras interiores. Los bordes correspondientes no tienen decoración alguna, ni tampoco los fragmentos a que pertenecen.

LAMINA XIII

Núm. 46 B.—Dos fragmentos contiguos del mismo vaso, con decoración Boquique, conservando la pasta blanca. Motivos, arcos—seis—orlados por losanges, también llenos de pasta blanca. La decoración está, como puede apreciarse en el dibujo, en la parte cóncava, del fragmento, lo que pudiera dar lugar a pensar que fue interior.

Núm. 47.—Borde de vasija, en color siena claro, bastante alisado; barro bastante cuidado, pero con cuarzo; arena. Decoración Boquique conservando bastante pasta blanca. Motivos, guirnaldas alternas entre cinco líneas—de punto en raya—y otra en la parte inferior. Perfil; cuenco de vaso pequeño.

Núm. 48.—Pequeño fragmento, perteneciente a la vasija del núm. 50.

Núm. 49.—Fragmento perteneciente a la vasija del núm. 46 B.

Núm. 50.—Dos fragmentos del mismo vaso; el superior sin decoración y el inferior Boquique, horizontal —cinco líneas— verticales ligeramente inclinadas hacia la izquierda —tres— y un amorcillado entre la segunda y tercer líneas horizontales. Medio de aprensión, un mamelón. Entre esta decoración, Boquique, y la decoración acanalada de los números 5 de la Lám. II, la del núm. 26 de la Lám. VII, la del 22 de la Lám. VI, la del núm. 46, de la Lám. XI y la del núm. 45 de la Lám. XII, hallamos gran afinidad de estilo y motivos.

Núm. 52.—Gran fragmento de barro amazacado y cocido, de coloración rojiza, visto en cuatro posiciones. En la parte central, próxima a la base, —a veinte milímetros—posee un orificio, cónico por ambas caras, no coincidiendo exactamente sus cúspides una con otra en el interior de la mazacota. Su base es irregularmente ovoide. Por el reverso y en su parte central conserva una gran acanaladura horizontal, hecha con el dedo, pero que no llega a su extremo derecho.

En la parte superior, dos torretas achatadas entre las que hay un profundo alvéolo o sinclinal en U abierta.

El perfil es marcadamente antropiode femenino y ligeramente oferente.

En nuestra bibliografía no hallamos ningún *pondium* lejanamente afín a este ídolo. Con el de Vila-Nova, de Jalthay, pudiera haber parentesco.

Núm. 53.—Parte superior o torrecilla achatada de otra terracota, en barro amazacado y cocido, que junto a la anterior, se recogió en la parte más profunda, S, del fondo de cabaña de la Peña del Bardal.

Núm. 54.—Otro fragmento perteneciente al segundo «idolillo», del que conservamos la casi totalidad de las porciones, entre ellas tres que pertenecen a la base, que es con poca variación, igual a la anterior, del número 52.

Núm. 51.—Cerámica acanalada, enviada al Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca en enero de 1957.

NOTA.—Como ya hemos indicado, repetidas veces, toda la vajilla descrita está hecha a mano. La coloración de los fragmentos es generalmente la adquirida en la cocción por la clase de llama oxidante o reductora, más que por el engobe.

Todos los dibujos están hechos al tamaño natural, excepto los números 52, 53 y 54 de la Lámina XIV, que lo están en la escala 1 : 2.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CERAMICA DE LA PEÑA DEL BARDAL

CERAMICA MONOCROMA

Esta variedad cerámica, la más abundante en la Peña del Bardal, presenta iguales características que todas las primitivas de esta especie.

A mano, bordes rectos o ligeramente inclinados al interior, que a veces es bruñido en negro algo brillante, empleándose esta cerámica sin decoración en recipientes mayores, que los que la tienen.

Presenta semejanzas con la del SE español.

Se hallaron dentro y fuera del fondo de cabaña, grandes bordes de tinajas y dolium, que tienen un grueso de treinta y hasta treinta y cinco milímetros y en fragmentos pertenecientes a la panza, ventiún milímetros.

En la fractura, generalmente no presentan *alma*, siendo toda ella negra y bien cocida. El barro es por lo común, tan poco cuidado que conservamos fragmentos que contienen pedazos de cuarzo, en la misma superficie del vaso, de una longitud de doce milímetros, siendo los de seis u ocho muy frecuentes.

La coloración es siena oscuro, o color tierra. No obstante hay algunos ejemplares de grandes vasijas o tinajas de coloración amarillenta.

Ninguno de los cientos de fragmentos hallados posee cordones en relieve de refuerzo o decoración, estos sólo se encuentran en las decoradas.

En algunos se percibe desengrasante calizo, además del cuarzo y la mica, que son muy frecuentes, llegando sobre todo el cuarzo a dominar al barro en algunos grandes recipientes, generalmente bien cocidos.

Esta vajilla se dió en todas las alturas del estrato del fondo de cabaña y de momento no hemos hallado diferencias notables entre la más superficial y la más profunda.

Esta técnica alfarera, característica de la cultura de las cuevas y más primitiva que la cardial—según Bosch—domina a todas las restantes variedades cerámicas de la Peña del Bardal, y no sólamente se localizó en todas las alturas del estrato, sino que se dió en toda clase de vasos, desde los más finos, que algunos debieron ser recipientes lúdicos, hasta los grandes dolium y tinajas.

En cantidad puede alcanzar el 95 por 100 de los fragmentos de vajilla recogidos.

C E R A M I C A C A R D I A L

Los cuatro ejemplares de esta variedad ornamental cerámica de la Peña del Bardal, si no pertenecen al mismo recipiente, están desde luego impresos con el mismo cardium, de cuatro arcos. Estas cerámicas, en la meseta, tienen para nos-

otros importancia excepcional, si bien haya que considerarlas más recientes, que las del foco originario levantino.

«La penetración neolítica hacia el interior es bastante tardía y su contacto con la densa población, que vivía retraída en las sierras, contribuye sin duda a transformarlos de cazadores en pastores. El contacto viene señalado por la aparición, entre estos últimos, de la cerámica... En las cerámicas se observa el abandono progresivo de las decoraciones con cardum o simplemente incisas, por cerámicas lisas, que se imponen, como regla general, hasta el pleno desarrollo de la metalurgia peninsular, que con el vaso campaniforme provocará la reaparición del gusto por las cerámicas decoradas». Dr. Maluquer de Motes. El primitivo proceso histórico peninsular. ZEPHYRVS VI. Salamanca, 1955.

Esta variedad cerámica primitiva, incluida en la clásica CULTURA DE LAS CUEVAS, —cardial o impresa y con cordones y adornos en relieve— que es cultura pastoril, no ha sido hallada en los relativamente próximos yacimientos prehistóricos, entre los que citaremos, para destacar más la singularidad de la Peña del Bardal, los siguientes:

- La Mariselva, del Berroquillo (El Tejado, Salamanca),
que es poblado neolítico.
- Sanchorreja, Avila.
- Cogotas I y II, Avila.
- Chamartin, Avila.
- Cancho Enamorado, Salamanca.
- Peña Celestina, en la Ciudad de Salamanca.
- El Boquique, Cáceres.
- Vila-Nova de San Pedro, Portugal.

De las cinco áreas periféricas, en que el Dr. San Valero Aparisi, divide la península —excepción del Cantábrico—

para la cultura neolítica hispano-mauritana, con cerámicas cardiales, la de la PEÑA DEL BARDAL, pertenece al área D, que abarca Portugal, por ser la más cercana. Dentro de este área, menciona S. Valero Aparisi, las siguientes estaciones cardiales: (El estrato inferior de Numancia, tiene cerámica cardinal o pseudocardinal. Tal vez por esto no le cita el doctor V. Aparisi).

OUTEIRO de Assenta
Varzea do Lirio
y Fornea.

(Dr. San Valero Aparisi: Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. LA PENINSULA HISPANICA EN EL MUNDO NEOLITICO. Madrid, 1948).

El Dr. S. V. Aparisi, cita los siguientes poblados neolíticos en la Meseta, pero sin decoración cardinal: página 17, op. cit. (No cita Berroquillo-Mariselva).

Criptana.
Conejar.
Atapuerca.
Solana de la Angostura.
Cabeza de Encinas.

El Dr. Martínez Santa-Olalla ponía de manifiesto, en 1930, A. P. Madrileña, la identidad que existía entre la cerámica de una cueva de la provincia de ORAN —Africa Menor— de la Colección Siret, con las de las cuevas andaluzas y con motivos decorativos campaniformes de San Isidro. Por nuestra parte hallamos una casi identidad entre el ejemplar número 4, de la Lám. II, del mencionado Anuario, realizado con cardium de cuatro arcos, y los de la Peña del Bardal.

Por otra parte, en dicha Colección, existen fragmentos cerámicos con acanalados, de punzón romo, y oquedades posiblemente no digitales, sino a golpes de alisador romo, así como también raspado muy superficial, con cardium o escobilla, antípico del pectiniforme del hierro.

De todos estos datos inferimos que el cardium, la decoración cardial, pudo llegar a la Peña del Bardal, remontando la margen derecha del Tajo, durante la cultura neolítica hispano mauritana.

Bosch-Gimpera, al hablar de *EL PUEBLO DE LA CULTURA DE LAS CUEVAS*, en su obra *LA FORMACION DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA-MEXICO*, 1945, expone entre otras magistrales, las siguientes conclusiones:

«La mayor parte de la península parece haber sido ocupada o estar en vías de serlo progresivamente, entonces, por los descendientes del pueblo del arte rupestre EXPRESIONISTA paleolítico de Levante, que se iba transformando en ESQUEMÁTICO, por la progresiva estilización, y que, de acuerdo con la evolución ideológica de la época, transformaba también su objetivo; a la magia de caza y de guerra iba sustituyendo, poco a poco, la magia aplicada a las nuevas formas de vivir... Los pueblos en cuestión—neolítico de tradición capsiente— debieron avanzar por las cadenas montañosas, en los tiempos en que se transformaban de cazadores en pastores, hacia el oeste, llegando a las tierras portuguesas... La dispersión geográfica de la cultura de las cuevas en la Península coincide con la del arte rupestre esquemático, en general... En una etapa avanzada, los pueblos de la cultura de las cuevas, que han evolucionado hacia una etapa agrícola, más o menos progresiva, colonizan las llanuras del centro de España, el Guadalquivir y Portugal... En esas etapas avanzadas se propaga la *decoración cardial*, que tiene paralelos en

Marruecos y Argelia. Los grupos avanzados de cerámica cardial PARECEN CONTEMPORANEOS DE LAS PRIMERAS ETAPAS DEL VASO CAMPANIFORME». (Palmella, Alcores, Ciempozuelos).

Para Laviosa Zambotti, la cerámica impresa cardial, es una creación del próximo Oriente, que fué desplazada por formas más evolucionadas, hacia la periferia balcánica, y hacia España y Africa Menor, por la corriente hispano-mauritana. Esta decoración no se anquilosó en nuestra península, sino que llegó a crear el vaso campaniforme, que dominará Europa.

La aparición de cerámica impresa, con cerámica de pastillas en relieve y técnica del BOQUIQUE, obliga admitir un amplio periodo de habitabilidad a la Peña del Bardal, o a aceptar la pervivencia de técnicas neolíticas en plena edad del bronce.

Las actuales prospecciones y próximas excavaciones, esperamos den testigos no cerámicos que aclaren el problema.

Fuera de la península, una de las estaciones en donde mejor documentada está la vajilla cardial, es en los estratos 28-25, de la Arena Cándida, coetáneo de la decorada al peine de COCINA, según Maluquer y Pericot, ubicada sobre un estrato mesolítico, pero sin decoración impresa.

En el Norte de Africa, los estudios de Vaufrey sobre la cultura y las etnias capsientes, contribuirán a aclarar el problema del origen de la cultura de las cuevas.

La cerámica cardial, que en un principio se creyó privativa del macizo de Montserrat, por lo que se la llamó «montserratina», se ha localizado después en los siguientes poblados del periodo de la cultura de las cuevas, en la región levantina:

Cueva de la Sarga, Valencia.
Les Mallaetes.
Cueva de les Cendres.
Cueva de los Tollos.
Cueva de TORALLA, Lérida.
Balma de Llera.
Cuevas del Macizo de Montserrat.
Cueva Gran.
Cueva Petita.
Cueva de Cartaña, Tarragona.
Varias cuevas de Castellón, muchas inéditas.

La cultura de las cuevas, mas bien central que periférica, fué invadida en cuña por la de Almería, desde el SE. y por la megalítica desde el W, refugiándose en lugares montañosos, abandonando la caza, y haciéndose pastoril y agricultora, durante el segundo milenio antes de Jesucristo.

Pero la cultura de las Cuevas, en su parte mesetaria, como puede inferirse por los yacimientos mencionados carece de DECORACION CARDIAL, lo que habrá de dar mayor personalidad a nuestro fondo de cabaña de la Peña del Bardal.

Relacionado con el interesante problema de la cerámica impresa, exponemos a continuación el concepto que de él tiene, una de las autoridades máximas en el estudio e investigación prehistóricas de la Península: Dr. Alberto del Castillo. «No menos interesante es la decoración cardial, que hasta la fecha aparece en las Cuevas de Montserrat, en la Cueva de la Sarsa, en Bocairente, etc., que aunque en territorio levantino, no debemos atribuir a la cultura de Almería, sino a la de las cuevas, tanto por sus formas, como por las semejanzas de los motivos decorativos. ¿QUE RELACION TIENE ESTA CERAMICA CON LA DEL VASO CAMPANIFORME? Lo primitivo del material de las indicadas estaciones y

la falta en ellas de puntas de flecha de tipo almeriense y de objetos de metal, han hecho creer que sea esta cerámica quizá algo anterior a la del vaso campaniforme. Si así fuera, la decoración cardial podría ser el precedente de la del vaso campaniforme. En todo caso ambas especies cerámicas parecen tener evidente relación, como lo demuestra el hecho, que en algunos fragmentos de la cueva de la Sarsa, tengan las zonas rayado interior puntillado, y precisamente en ejemplares que por su color y aspecto, aunque no por su forma, hacen pensar en las especies del vaso campaniforme. Claro está que esta circunstancia nos habla en favor de una contemporaneidad de ambas especies, no quedando excluido por ello del todo el hecho de que la decoración cardial pueda ser en su origen algo anterior a la formación del vaso campaniforme. Dado el estado de nuestros conocimientos (1947) no nos permite insistir más sobre este punto, en espera de que *pueda observarse en alguna estación la presencia de ambas especies*, con una estratigrafía segura, que vale tanto como decir con una cronología relativa establecida. (A. del Castillo. El Pleno Eneolítico. Historia de España. Menéndez Pidal. T. 1.^o, primera parte, págs. del 594 al 596. Madrid, 1947).

En nuestro fondo de cabaña de la Peña del Bardal, hemos documentado las dos especies cerámicas, si no en el mismo vaso, si en el mismo estrato, referencia que para la cronología local y relativa puede tener destacada importancia.

Relacionado con la cultura de las cuevas —un tanto debatida hoy— y con la cerámica cardial, juzgamos interesante transcribir, a continuación, los siguientes párrafos del sistematizador de la Arqueología Española, P. Bosch Gimpera, de su *Ensayo, EL NEOLITICO EUROPEO Y SUS PUEBLOS: EL PROBLEMA INDOEUROPEO*. (V. ZEPHYRVS, IX, 2. Salamanca, 1958).

«En toda Europa, de raíces mesolíticas, sale el neolítico... Mientras en territorios subalpinos de Italia, se desarrolla la cultura de Lagozza, sumamente parecida a la CHASSEY-CORTAILLOD, la mayor parte de los territorios italianos parecen participar en un principio, sin perjuicio de las transformaciones que se operan en el neolítico, de la cultura relativamente unitaria, que desde muy pronto se extiende desde los bordes del próximo Oriente hasta el NO. de África y España, CON SU CULTURA DE LAS CUEVAS, cuya característica general es la cerámica monóchroma, con decoraciones de impresiones digitales o incisiones que aparecen en las capas inferiores de Mersin, en las de Ras-Shamra y Biblos, así como en el neolítico de Creta y en la cultura de Pre-Seskleo de Grecia y de los Balcanes».

«La técnica cardial de la decoración cerámica —que Milojcic y Childe, siguiendo a Bernabó Brea, creen característica del neolítico antiguo— parece más bien una especialización de la decoración de la cultura de las cuevas del Mediterráneo occidental. El hecho de que aparezca en la capa inferior de las cuevas ligures —que Bernabó Brea supone del neolítico «antiguo»— no es prueba de que sea la primera cerámica neolítica mediterránea, sino sólo indica que en Liguria por ahora no conocemos nada anterior. En España, en la cueva «Forat del Pany» de Cataluña, se halla inmediatamente debajo del vaso campaniforme perteneciente a un tipo ya muy evolucionado y es muy probable que el desarrollo de dicha cerámica cardial sea paralela de los estilos clásicos (Ciempos-zuelos, Somaén I) del vaso campaniforme».

Teniendo presente las conclusiones magistrales de Bosch, creemos que son bastantes las deducciones, afinidades, parentescos y relaciones cronológicas que puedan extraerse del hecho real de que en unos dos metros cúbicos de tierras, del fondo de cabaña del Bardal, se hayan localizado en su estrato

inferior —pudiéramos decir único— la técnica cardial y la campaniforme, sin incisiones geométricas, sino con ornamentación de PASTILLAS EN RELIEVE y puntillado.

De momento nos limitamos a presentar el hecho y destacar su concordancia con lo expuesto por Bosch.

C E R A M I C A P U N T I L L A D A

En la Peña del Bardal, sólo hemos hallado un ejemplar de este tipo.

Le reproducimos a tamaño natural en la Lám. X, número 37, y para nosotros tiene tal interés, hasta hoy, que le catalogamos como la CHEF-D'OEUVRE, de la vajilla bardalense.

Su longitud es de 111 mm.; la parte cercana al borde tiene un grueso de 6 mm. y su parte más gruesa, en la panza, 14 mm. Su galbo es acentuadamente curvo, próximo al semi-esférico; cerrado hacia el interior.

Su decoración está realizada con cincuenta y siete puntos, hechos con punzón muy fino, posiblemente metálico, y desde luego en el barro crudo.

La profundidad de los puntos no es igual; oscilando entre 3 y 5 mm.

La figura es geométrica, rectilínea, esquematizada, y recuerda los grabados del neolítico hispano mauritano.

De los cincuenta y siete puntos, cincuenta y dos forman, sin lugar a dudas, y sin hacer uso de la fantasía ni forzar la imaginación, el dibujo de un ciervo esquematizado, con dos cuernos e indicación de partes genitales; las extremidades de-

lanteras convergentes al comienzo del cuello y las traseras, arrancando de la grupa, paralelas. Los órganos genitales, están *punteados* más cerca de la grupa que del cuello. El conjunto es muy proporcionado.

La vasija fué hecha con barro poco cuidado, con bastante cuarzo y alguna mica. La sección no presenta variación de tono en el alma, ni aristas cortantes, resultando muy poroso.

En la parte derecha del fragmento, existen los cinco puntos restantes, que por su posición y simetría con la grupa del primero, debieron formar parte de otro ciervo puntillado, lo que daría un interesante aspecto al vaso, con tan singular decoración zonal, zoomórfica.

Este puntillado por la índole del motivo, no pudo ser hecho con *rueda* ni con peine; sino con punzón, muy fino ¿cobre? que aleja toda actividad mecánica, y deja libre la imaginación creadora, del alfarero o alfarera.

Para P. Laviosa Zambotti, las representaciones zoomórficas en los vasos manifiestan un predominio del elemento masculino y pastoral.

El Dr. Martínez Santa-Olalla en su CERAMICA INCISA Y CERAMICA DE LA CULTURA DEL VASO CAMPA-NIFORME (A. P. M., V-I, Madrid, 1930), advertía que «no obstante los estudios llevados a cabo, sobre la cultura del vaso campaniforme, quedan aun problemas de sumo interés por investigar y aclarar, aspectos que completar y vacíos que llenar con NUEVOS TRABAJOS DE CAMPO Y DE DESCUBRIMIENTO. El origen del puntillado es algo sin aclarar aun satisfactoriamente, a pesar de los esfuerzos hechos en esto sentido».

En la vajilla peninsular primitiva, existen vasos con decoraciones zoomórficas: Palmella, los Millares, Las Carolinas. Pero estas decoraciones son incisas, lineales, no puntilladas.

Palmella, en los galbos campaniformes. Los Millares, en el sudeste y Las Carolinas—Madrid—que dieron en su poblado y su necrópolis vasos con decoración heliolátricas y CIERVOS estilizados incisos Las Carolinas, incluidas en el grupo campaniforme de Ciempozuelos, desconocía el puntillado, privativo del vaso campaniforme marítimo, en el que se incluyen Levante, Almería, Sicilia, Portugal, y la Meseta. En la Meseta, cultura de pastores, con dibujos puntillados siempre impresionados en crudo.

S. Valero Aparisi, en su obra citada—La Península Hispánica en el Mundo Neolítico—cita los siguientes yacimientos neolíticos con decoración puntillada:

SOLANA DE LA ANGOSTURA y
CABECERA DE ENCINAS.

Con decoración incisa,

CRIPATANA y
CONEJAR.

Con relieves,

CONEJAR y
ATAPUERCA.

Los yacimientos que el Dr. S. V. Aparisi, incluye en el litoral portugués, pertenecientes al neolítico, poseen decoración cardial, incisa, puntillado, relieves, fondos planos, ornamentaciones y galgo, comunes con los de la Peña del Bardal, excepto la incisión.

El castro de Vila-Nova de San Pedro, Portugal, tiene grandes afinidades con la Peña del Bardal, que iremos señalando. Una de ellas es la decoración cerámica puntillada, además de la de CHEVRON, HOJAS DE ACACIA, y ACANALADA.

El puntillado de Vila-Nova es profundo como el de la Peña del Bardal, pero a diferencia de éste, posee pasta blanca, particularidad que no hemos podido hallar en el puntillado de nuestro yacimiento.

En Vila-Nova se recogieron por Jalthay y Do Paço, miles de placas de barro, cuadrangulares, generalmente con cuatro orificios en los ángulos, entre las que se destacan las que poseen decoraciones incisas en crudo, con representaciones astrales y zoomórficas. Entre estas últimas las más singulares, son las esquematizaciones de cérvidos, que no obstante la diferencia de técnica—incisa en Vila-Nova, y puntillada en la Peña del Bardal— presentan en uno y otro caso, bastante afinidad.

El Padre Eugenio Lalhay y Do Paço, reclamaban para sus placas de telar (?) las primicias de la representación de cérvidos. Destaquemos que estas ornamentaciones zoomórficas, no están sobre vasos como la nuestra, ni son puntilladas, lo que también, repetimos, le diferencia de los de PALMELLA, LAS CAROLINAS y LOS MILLARES, por estar estos *dibujados* con líneas seguidas incisas, en crudo.

Una supervivencia del puntillado se da en Cogotas II, asociado a otras técnicas decorativas: pectiniforme, oquedades, acanaladuras. Pero en ningún caso es zoomórfico, ni por sí mismo constituye —aislado— ornamentación, siendo por otra parte muy superficial; esto es, no destinado a recibir materia extraña que destaque el puntillado.

La urna, de COGOTAS II, perteneciente a la sepultura núm. 721, es a torno, y se halla ornada con un gran dibujo puntillado, que pretende reproducir el galbo del vaso. Excavaciones de las Cogotas II. La Necrópolis, J. Cabré. Madrid, 1932.

El puntillado en las fusayolas —de las que tampoco hemos hallado ninguna en la Peña del Bardal— es común a varios poblados primitivos.

La vajilla de *Pasteurs des Plateaux* instalados en el Midi francés después del neolítico medio, tiene un último resplandor cuando crea la cerámica tipo SANT-VEREDEME, con su ornamentación característica de trazos y PUNTOS PROFUNDOS incisos en múltiples combinaciones.

En la cueva de la Madalena, próxima a Montpellier, hay vajilla fina con decoración de tres líneas PUNTILLADAS, particularidad específica del FORT-HARROUARD bretón.

En el centro de Europa, en el tercer milenio, se encuentra la cerámica puntillada (Stichkeramik) dominando la cultura de ROSSEN, mientras la de las cuevas de la Meseta Ibérica se encuentra limitada por la megalítica portuguesa y la de Almería.

No obstante para rastrear parentescos con el puntillado de la Peña del Bardal habremos de tener presente el puntillado del vaso campaniforme marítimo.

C E R A M I C A P E I N A D A

De esta variedad ornamental, hay un ejemplar: el número 36-B, de la Lám. IX.

El barro es ordinario, poco cuidado y con bastante desengrasante siliceo. El cuenco a que perteneciera, hubo de tener el borde muy fino, y la base curva, muy gruesa. El peinado está muy alejado del pectiniforme de Las Cogotas II, y del hallstáttico. Este es tan superficial, que es necesario observarle a la luz indirecta para verle bien.

P A S T I L L A S E N R E L I E V E

Esta sola variedad decorativa, sería suficiente para dar personalidad bien definida a la vajilla de la Peña del Bardal, en la Meseta.

En nuestra bibliografía, no encontramos yacimientos me-setarios, con este tipo de ornamentación.

Hemos de llegar a Vila-Nova de San Pedro, en la península para encontrar un próximo paralelo, y fuera de ella, como más cercano, a FORTBOUISSE.

En Vila-Nova, se cita esta decoración por el P. JALHAY y DO PAÇO, en la Lám. XXV, de su citada obra, en los números 2, 3, 4, 8 y 10, como vasos campaniformes, pero sin incluirles en el tipo decorativo de PASTILLAS en relieve.

El número 8, posee tres hileras de pastillas en relieve, a diferencia de los de la Peña del Bardal, que sólo tienen dos hiladas.

En FORTBOUISSE, que el Coronel LOUIS, denomina CULTURE DE PASTEURS DES PLATEAUX, (con un estadio más antiguo, el de FERRIERES) está tan representada esta técnica, como la acanalada.

Louis, afirma que *no hay cultura de PASTORES DE MESA* sin vajilla con *PASTILLAS en relieve*, obtenidas por estampación.

(Véase: La poterie cannelé du type Fontboüisse. PEYROLLES, D.—ARNAL, J. ZEPHYRVS, V. Salamanca, 1952).

Los Pastores de Mesetas, vivían en cabañas construidas con pequeños muros de piedras, en seco, que presentaban las variedades de ovales o por excepción rectangulares. En algunos casos, cuando el habitáculo, era mayor, poseía viga de soporte central. Pero en el sur de Francia, también se han hallado poblados de esta cultura, al aire libre, y al abrigo de las rocas, circunstancia que se repite en la Peña del Bardal.

Peyrolles et Arnal, hallaron sobre el nivel de *poterie cannelée*, asociada a la de *pastilles en relief*, otros que pertenecen al bronce antiguo y medio, pero ninguno con testigos del bronce reciente, ni hallstátticos, dando por tanto a FONTBOUISSE cronología calcolítica.

Las *pastillas en relieve* son comunes a varios grupos étnicos, coetáneos a FONTBOUISSE, en la Europa Occidental.

La vajilla con *pastillas en relieve* suele ir asociada con la técnica del puntillado en crudo, particularidad que se ha dado en la Peña del Bardal, aunque no en el mismo vaso, pero sí ambas realizadas en el barro fresco y no *après cuisson* que es la característica del Chasséen.

En la Gruta de la Madalena, —a nueve kilómetros al sur de Montpellier— J. Arnal, halló en su estrato IO:

Poterie non tournée: 1.^º Age indeterminé. 2 frag, l'un orné de chevrons cannelés (type Fontboüisse) et l'autre de che-

vrons incisés (types Ferrières); tessons de pâte rugueuse,
AVEC DES RANGEES DE PASTILLES EN RELIEF.

(Véase: La grotte de la Madeleine. ZEPHYRVS, VII, Salamanca, 1956).

Este estrato, en la estratografía comparada, equivale a los comprendidos entre el 15 y 24 de la Arena Cándida —Génova— de Bernabó Brea y más reciente que la vajilla peinada de COCINA de Pericot, y más antigua que el estrato correspondiente a la cerámica caliciforme y CHASSEENE B —decorada después de la cocción— del yacimiento de TORRALLA, según Maluquer.

En la Gruta de la Madaleine, como en la Peña del Bardal —sin que esto implique coetaneidad— la decoración de pastillas en relieve, sólo se da en los vasos pequeños y en pasta ligeramente rojiza.

Los vasos del estrato IO, de la Madalena son globulares y de bordes débilmente abiertos, en tanto que los de la Peña del Bardal son inequívocamente campaniformes. Lámina VIII, número 31.

No obstante la discordancia de los galbos, en ambas estaciones, las decoraciones acanaladas acompañan a las pastillas en relieve y poseen hojas de acacia que corresponden al LAGOZZA italiano.

En Fontbousisse, hay un vaso campaniforme, con asa— influencia Polada— y el borde ornado con pastillas en relieve, afín al arriba mencionado de la Peña del Bardal.

(V. Madeleine Cavalier: Sobre la distribución de la cerámica decorada con botones en relieve, en el Sur de Francia. AMPURIAS, t. XI, Barcelona, 1949).

C E R A M I C A A C A N A L A D A

Esta variedad decorativa aparece generalmente asociada a otras técnicas en el neolítico hispano. Despues reaparece en las necrópolis hallstátticas como un paso atávico del sus-trato étnico.

Sin embargo parece que esta ornamentación es característica del Midi francés, que en sus cuevas recibió influencias de la Polada.

No obstante recordemos que existen cerámicas con galbo de una cultura y la ornamentación de otras, en todas las pro-yecciones temporales y espaciales.

Una de las variedades de la cerámica acanalada —acanalada por antonomasia— es la del tipo Fontbousse, en que la decoración se realiza en barro fresco, antes de la cocción. Como es cultura de Pastores de Meseta, va acompañada de la ornamentación de PASTILLAS EN RELIEVE, particula-ridad que nos lleva si no a considerarla como la más afín a la de la Peña del Bardal, sí la más parecida o semejante.

Los Pastores de Meseta se expanden en plena Edad del Cobre, continuando la pulimentación de piedras duras, habitan-do al aire libre, en cuevas y en abrigos. Sus necrópolis son de incineración.

Los acanalados en las cerámicas presentan las variedades de metopas, distribución zonal y hojas de acacia.

Los estratos de cerámica acanalada en el Midi francés, no se encuentran sobre los pertenecientes al Bronce, ni hallstátticos. Pero en algunos yacimientos franceses, entre los que des-taca SUQUET-COUCOLIER, la decoración acanalada —po-

terie cannelée — alcanza la edad de los metales y el comienzo del Hallstatt.

Destacaremos algunas de las particularidades de la Poterie cannalée, por considerarlas comunes con los vasos acanalados de la Peña del Bardal.

Los galbos más frecuentes pertenecen al tipo escudilla, tazas y bols.

Los grandes recipientes tienen el cuello ensanchado.

Los barros son ordinarios, poseyendo gran cantidad de desgrasadores, cuarzosos y calcáreos.

Los colores predominantes son oscuros, negro brillante, tierra y rojizo.

La alisación, por espatulado.

Como medios de aprehensión: asas amorcilladas, mamilones, orejas.

Los bordes carecen de «toros» o rebordes.

Los fondos planos son escasos.

Cuando existe, los galbos poseen una sola carena.

El punzón para realizar el acanalado, era romo.

Las acanaladuras son generalmente poco profundas, dando un perfil en U abierta y baja, y no en V, como ocurre con la incisión.

En ninguna de ambas estaciones se ha hallado decoración Ferriere, realizada después de la cocción.

En las grandes vasijas se hallan bordes decorados, que aunque escasos, son más frecuentes que en las pequeñas.

La decoración, presenta los motivos de metopas, hojas de acacia, y zonal.

Establecemos este paralelismo por no hallar ninguna estación hispana, en el Bajo Aragón, o Cataluña y Levante, en que se hallen juntas las dos decoraciones de Pastillas en Relieve y Acanalada, si no en el mismo vaso al menos con igual estratigrafía.

En Escocia-Gordón Childe, en su *Le rôle de l'Escosse dans la civilisation préhistoriquee —1952—* y al describir los vasos dolménicos de BEACHARRA, destaca la identidad de las grandes vasijas escocesas con decoración acanalada, con las del Midi; «lo que implica una generalidad, una moda de esta variedad ornamental cerámica, ya que las técnicas y modas, pueden transmitirse sin invasiones étnicas como ocurre en la actualidad».

Aun no se ha realizado un estudio exhaustivo, o al menos general de la expansión, espacial y temporal, de esta técnica decorativa cerámica, ni de la cultura a que pertenece.

Con nuestro hallazgo desearíamos contribuir a aportar un hito más, como punto de referencia para la realización de la carta correspondiente.

Para la cronología de la cerámica con ornamentación acanalada, es interesante la regla u observación que hacen los arqueólogos franceses, del Midi, al describir un vaso de POTERIE CANNALÉE:

Vase orné de cannelures executée à cru; les bavures ont

éte ecrasées au lisoir. Pate noire, ruge, épaisseur 8 mm.: degraissants de calcite.

A défaut de contexte cette céramique peut aussi bien appartenir à tous les étages du néolithique, jusque à l'hallstattien compris.

A C A N A L A D A P E N I N S U L A R

En los yacimientos del NE. peninsular, Cataluña y el Ebro, aparece la cerámica acanalada, pero en vasos ya de los campos de urnas. En el Ebro con excisión y en Cataluña sin excisión ni estampados.

La Cueva Fonda de Salomó, presenta un conjunto cerámico muy variado en el que están representadas las variedades de la Cultura de las Cuevas, Argar, vaso campaniforme, Campos de Urnas y entre todas destaca por su discordancia con las formas avanzadas, la decoración acanalada, posiblemente una pervivencia del Bronce. Complejo cerámico semejante, con sus particularidades locales, es el de la Cueva de Janet —Tevisa—, con amplias acanaladuras, en todas direcciones. El Molar, también en su cerámica de Campos de Urnas, posee decoración acanalada acompañada de digitaciones, y estampillados.

En El Redal —con decoración paralela a la del Roquizal del Rullo—, se mantiene la ornamentación acanalada, en época en que aparecen ya en contacto, la excisión y el Boquique, en plena Edad del Hierro.

La Cueva de la Dou de Arboli, la Cueva del Segre, y en Castellón en el Tosal del Castellet, con sus campos de urnas, proporcionan típicas decoraciones excisas y acanaladas.

Destacamos los anteriores yacimientos, de entre otros muchos que pudieran citarse en las regiones mencionadas, para insistir en la originalidad de la cerámica de la Peña del Bardal, ya que sus acanalados no tienen parentesco, ni con los del NE. peninsular, ni con los de los castro abulenses o salmantinos.

Por otra parte los yacimientos del valle del Ebro, si exceptuamos El Redal, carecen de Boquique, por lo que la excisión en ellos tendrá un carácter, una técnica y unos motivos más exóticos.

Al hacer estas comparaciones, como otras que pudieran realizarse con yacimientos y estaciones de la Cultura de las Cuevas, de Soria, Burgos, Madrid, no pretendemos otra cosa que señalar la discordancia, entre la técnica acanalada de la Peña del Bardal, y la de las cuevas, poblados y campos de urnas señalados. (Seguimos diciendo Cultura de las Cuevas, por desconocer que hasta el presente haya sido sustituido por otro gentilicio o topónimico, y desde luego creyendo que no todos los fragmentos cerámicos antes catalogados en ella, pertenezcan a la Edad del Hierro; como la cerámica cardial, por ejemplo).

TECNICA DEL BOQUIQUE

En la descripción de Láminas, reproducimos seis fragmentos de este tipo cerámico, todos los cuales, conservan pasta blanca.

El número 26 de la Lám. VII, con ornamentación acanalada y losanges con pasta blanca, éstos en cuatro filas orlando el borde del vaso, pudiera pertenecer al momento en que ambas técnicas establecieron los primeros contactos: la cultu-

ra de Pastores de Meseta, con los últimos estadios del Vaso Campaniforme, en un momento en que las influencias halls-tácticas estaban ausentes.

El número 47 de la Lám. XIII, presenta perfil ovoide, cerrado, correspondiente a vaso de base curva, muy alejado del perfil en S. Su ornamentación Boquique la forman líneas —punto en raya— paralelas al borde y semicírculos, a modo de guirnaldas.

El borde no presenta interior ni superiormente la decoración incisa en zig-zag propia de facies más evolucionadas y barrocas del Boquique.

El número 46, de la misma lámina, da perfil igualmente ovoide, posee decoración en su parte cóncava, particularidad que no observamos en los vasos, de sus próximos afines, San-chorreja ni Castro Enamorado.

En el supuesto de que fuese ornamentación, del fondo o base en su parte interior, sería caso único en esta clase de cerámicas.

Por ello hemos llevado a suponer que pudiera corresponder al *gollete* (?) de un vaso acampanado. Los motivos son arcos muy cerrados, mayores que el semicírculo, orlados por losangos iguales a los del número 26, citado, lo que también constituye una singularidad que no se repite en yacimientos Boquique.

El número 50, Lám. XIII, conserva el perfil ovoide y como medio de aprehensión debió tener un mamelón. Forman la decoración líneas horizontales, más profundas que las de Cancho Enamorado y entre ellas una teoría de arcos amordillados, en posición inclinada. Junto a la protuberancia del

asidero, líneas oblicuas para salvar —decorativamente— el obstáculo del mamelón. A este fragmento debió pertenecer el número 48; y al número 49, el número 46, aunque estos no sean contiguos.

Las diferencias que existen entre el Boquique de la Peña del Bardal y los de Cogotas I, Sanchorreja II, y Cancho Enamorado, son bien manifiestas. Resaltaremos que estos tres últimos yacimientos —castros— tuvieron su fase inicial hacia el siglo VIII, o comienzos del VII. No establecemos comparación alguna con los restantes castros abulenses, Chamartín, El Raso de Candeleda y Solosancho, por no haberse hallado en ninguno, hasta hoy, técnica del Boquique.

Los vasos de Cancho Enamorado, como más destacado, son de barro oscuro, a veces casi negro, y en varios de ellos debió ser brillante. Los barros son bien cuidados, limpios, tamizados, tan pulidos como pueden serlo los torneados. Los desengrasantes apenas son perceptibles, ni superficialmente ni en las fracturas. Poseen más mica en partículas, que cuarzo en arenas, siempre escaso. La coloración, siempre oscura, adquiere a veces color pardo, sepia tabaco o ligeramente rojizo, tonos que se acentúan en la superficie bruñida que queda libre de la *incisión* Boquique. Los vasos serían poco o nada porosos; poseen perfiles en S, —aunque ello no implique generalidad— y sus bordes siempre llevan una o varias teorías de zig-zag, en la parte superior o en el labio interior, hechas a punta de cuchillo.

Los barros Boquique de la Peña del Bardal, están poco cuidados, poseen mucho desengrasante, cuarzoso, mica, y a veces calcáreo, y sus perfiles parecen no haber recibido otras influencias, que las del Levante y sudeste, tal vez en dirección oeste-este, a través de la desembocadura del Tajo. Las coloraciones de estos vasos, difieren notablemente de la de los de

Cancho Enamorado. No hay ninguna en negro; y los tonos dominantes son siena, tabaco y rojizo.

Resumiendo, diríamos que la vajilla Boquique de la Peña del Bardal, es más ordinaria, más primitiva, más porosa, más gruesa, más alegre y vistosa que la de Cancho Enamorado, que es más seria, más señorial, más evolucionada, más perfecta, más reciente, constituyendo el último estadio evolutivo del vaso campaniforme, con alguna influencia del perfil es S, aunque poco o nada asociado a la técnica excisa, ya que los reducidísimos fragmentos con esta decoración hallados, pudieran proceder, de poblados ubicados a menor altura y en consecuencia más celtas. Recordemos que después de su abandono, «fué santuario de peregrinación».

Esta comparación diferencial, nos lleva a recordar el siguiente supuesto de M. Almagro: «La cerámica excisa, la KERBSCHNITT, característica de la Edad del Bronce Europea, propia de la cultura de los túmulos, representa en definitiva una pervivencia y reestructuración de una técnica española característica del vaso campaniforme, nacida gracias a su expansión por Europa y reintroducida en España con la invasión de los campos de urnas». (La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica. Barcelona, 1939).

Para el Dr. Maluquer de Motes (véase su última obra sobre este problema, EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL BERRUECO, Salamanca, 1958). «La dualidad de sistemas decorativos (Boquique y excisa) que se documentan en Cancho Enamorado, como en otros yacimientos, (Sanchorreja, Cogotas I, Madrid, etc.), nos han llevado a considerar que nos hallamos ante una mezcla de dos tradiciones distintas, una de tipo indígena derivada del vaso campaniforme, del tipo de Ciempozuelos, y otra, traída de allen-

de el Pirineo procedente de las culturas de los Túmulos del oeste Europeo, del final de la Edad del Bronce».

Así pues, al Boquique de la Peña del Bardal, que no va acompañado de excisa, hay que darle una cronología más alta que a los poblados, en que se ha documentado la excisión centro europea.

Convengamos pues en que la Técnica Boquique, que hoy generalmente se admite como originaria de alguno de los últimos estadios del Vaso Campaniforme, tuvo, antes de llegar la excisa a la Meseta, una génesis propia, libre de toda influencia, tumular y hallstáttica, y que a una de estas facies evolutivas corresponda la cerámica de PUNTO EN RAYA, con pasta blanca, de la Peña del Bardal.

Destaquemos por otra parte, la posibilidad bastante aceptada, de que la decoración del vaso campaniforme arranque de la ornamentación cardial y tendremos un nuevo dato para documentarla, en los bordes de vajilla cardial hallados en el fondo de cabaña de Diego-Alvaro.

Otro dato diferencial entre la vajilla Boquique de Cancho Enamorado y Sanchorreja, en su nivel inferior, y la de la Peña del Bardal, es que mientras en los primeros el borde de los vasos en su parte superior y aun interiormente está decorado por incisiones «a punta de cuchillo» implicando aversión a los espacios vacíos o barroquismo, los de la última carecen de este motivo en zig-zag, detalle propio de una facies más antigua.

I D O L O

Ya hemos indicado en la descripción de láminas, que los objetos de barro dibujados en la Lám. XV, con los números 52, en cuatro posiciones, 53 y 54, para nosotros no son un *pundium*, pondera o pesa de telar, sino un *idolillo* con alguna afinidad o parentesco con el de Vila-Nova de San Pedro que estudiaron el P. Jalhay y Do Paço. (*Actas y Memorias de la SEAEP*, Tomo XX. Madrid, 1945).

La diferencia esencial entre ambos es que el de Vila-Nova posee tatuaje facial, en tanto que el nuestro carece de él. Por lo demás, en nuestra bibliografía, ni extensa ni escasa, no llamamos otro más semejante ni afín.

En los dólmenes del P. Morán, de la región salmantina, no encontramos ningún ídolo en esta variedad de TERRACOTA.

En Los Millares y zonas influídas por el SE. español, con la idolatría mediterránea, los ídolos y fetiches, pizarras, huesos alabastros, tienen generalmente grabados oculares y su carácter es profiláctico.

Los ídolos de Navarrés —que posiblemente fué una aldea palustre— y los de la Cueva de la Pastora, son huesos grabados con incisiones oculares, como los de Almizaraque y Los Millares, pero no terracotas con perfil femenino.

En el Bronce Medio, El Argar, agrícola e industrial, extiende por toda la Península sus modos y sus modas, entre los que destacan su cerámica lisa, su extraordinaria metalurgia y unas creencias mitológicas iconoclastas, que irán suprimiendo los ídolos y los fetiches, e igualmente el vaso cam-

paniforme, que no debió caracer de cierto carácter ritual, al menos en sus galbos suntuosos.

A la población pastora de la Meseta, estas influencias del siglo xvi antes de Jesucristo, llegaron lentes y retrasadas, para enlazar después con el Bronce Atlántico.

El ídolo de la Peña del Bardal, no tendría pues influencia argárica.

Los idolillos del PIIB, hallados por el Dr. Maluquer de Motes en CORTES DE NAVARRA, en 1954, y que pertenecen cronológicamente a los años comprendidos entre el 725 y el 550, antes de Jesucristo también son de barro, suponemos que cocido, y presentan incisiones paralelas, oblicuas, líneas puntilladas y algún zig-zag principalmente en el cuello. La decoración ocular les da algún parentesco con los del SE. de Almizaraque, no obstante las disarmonias temporal y espacial, sin olvidar que las terracotas de Cortes de Navarra, poseen ya una «representación muy tosca y esquemática de la figura humana», para los que su descubridor reclama las primacias de los ídolos del hallstáttico español. (Véase la Bibliografía).

En el neolítico español se practica la idolatría; aparecen dioses y diosas, figuras masculinas y femeninas, genios benéficos, protectores de la vida, en sus diversos aspectos; el agua, los vegetales, los animales, la fecundidad.

La Venus de Benaoján, los genios de Cogul, Minadeta, Cueva de los Letreros, los ídolos de Purchena, Los Millares, El Gárcel, los oculares de Almizaraque, tendrán pervivencia más o menos marcada en la religión ibérica. «Religión de un gran pragmatismo; el ibero busca en el culto una utilidad práctica». (José M.^a Blázquez Martínez. APORTACIONES

AL ESTUDIO DE LAS RELIGIONES PRIMITIVAS DE ESPAÑA. Archivo Español de Arqueología. Vol. XXX. Madrid, 1957).

Dentro ya de la Cultura Ibérica, en los Santuarios del SE. español, las terracotas, no han sido sustituidas enteramente por los ídolos metálicos. En Tanit, Islas Baleares, existen versiones de la diosa de la Fecundidad, con perfil femenino, no en alabastro, huesos o piedras sino en terracotas.

En la Península, en el Santuario de Castellar de Santisteban, los ídolos-terracotas, de grosera factura, representan mujeres sin brazos o muy ligeramente marcados a lo largo del tronco y con leve inclinación del exvoto hacia adelante insinuando la actitud oferente. En el Eremitorio de la Luz, y en el Santuario de la Serreta de Alcoy, con exvotos-terracotas, presentando en éste la particularidad no solamente de tener exvotos iconográficos de Venus sino también de animales, aves, perros y caballos, que con tanta prodigalidad se darán en Cigarrallejo. (E. Cuadrado: Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarrallejo, Mula, Murcia. CPH. Madrid, 1947).

«La existencia de estos genios con carácter benéfico, de námenes ithíphálicos de la fecundidad, de la vegetación, está atestiguada en el Neolítico; probablemente, los námenes a los que se daba culto en los santuarios (Ibéricos) tendrían el mismo carácter del período neolítico». (José María Blázquez M., op. cit. págs. 85, 86).

La terracota de la Peña del Bardal, pudiera ser una interpretación de la Artemis indígena, que posee perfil ligeramente antropomórfico, como le tendrán después las de los santuarios ibéricos, ya que éstos no se asimilaron a ninguna deidad griega ni romana, y siguieron como en el neolítico, no repre-

sentando a los númenes, en su totalidad, sino solamente en alguno de sus atributos, como en el que tratamos, la fecundidad por el simple orificio.

Aparte del ídolo de Vila-Nova, en la región central de la frontera hispano-portuguesa, se han catalogado varias pseudo-esculturas y grabados, sin ninguna afinidad o parentesco con la terracota de la Peña del Bardal.

El Ídolo de Ciudad-Rodrigo, hallado por D. Serafín Tella, grabado sobre un canto rodado de esquisto cuarzoso. (V. El Ídolo de Ciudad-Rodrigo, por D. Juan Cabré, Memorias de la S. E. de AEP, Tm. LXXXII, Madrid) y el Jano de Candelario, que está también sobre un canto rodado, es una cabeza bifronte, con bigotes a la borgoñesa, tal vez grabados en fecha reciente. (V. El Jano de Candelario, por J. Muñoz, en ZEPHYRVS, 1953).

En la región portuguesa existen ídolos prehistóricos, de fechas no muy precisas, en la Quinta de Couquinho, con gran semejanza al de Ciudad-Rodrigo; el de Crato, al norte de Alentejo, y el de Valdejuncos ambos afines con otro de la Sierra de Boulhosa, y con el del Concejo de Moncorvo, todos ellos grabados en estelas.

En la región del río Duratón, la Cueva de los Siete Altares, el Marqués de Cerralbo estudió unas hornacinas labradas en el vestíbulo con númenes. (V. El Arte rupestre en la región de Duratón, por el Marqués de Cerralbo. BRA de la Historia. Tm. LXXIII. Madrid, 1918).

El ídolo de la Peña del Bardal, insistimos en que no le hallamos más parentesco, en el oeste peninsular, que el que pueda tener con el de Vila-Nova de San Pedro —que el doctor Martínez Santa-Olalla cataloga en el Bronce Mediterráneo

I—, y que esta terracota, groseramente antropomórfica, está vinculada al culto, a la vida, a la fecundidad.

El asignar a nuestro ídolo al Bronce Mediterráneo, no implicaría que toda la cerámica del fondo de cabaña en que se hallaba, pertenezca a esa época, como hemos expuesto anteriormente a través de esta memoria, ya que las influencias en ella del Bronce Atlántico son claramente manifiestas, y con anterioridad las de la Cultura de las Cuevas, con su cerámica cardial.

M O L I N O S

Dentro del fondo de cabaña de la Peña del Bardal, recogimos una pieza oscilatoria en granito —que antes fué piedra rodada— perteneciente a un molino de mano. Su forma es lenticular, cóncavo-convexa, y sus dimensiones son 14 por 9 por 4 centímetros. Conserva pulimento de uso.

NOTA COMPLEMENTARIA

OBJETOS LITICOS Y METALICOS

En el tamizado de las tierras correspondientes al fondo de cabaña, del ángulo SE. fueron recogidos los objetos líticos señalados con los números 1, 2, 3, 4 y 5, en la Lám. XVII, todos ellos en cuarcita.

En diversas partes del término municipal de Diego-Alvaro, y en numerosas prospecciones hemos hallado —siempre superficialmente— varias hachas paleolíticas, algunas de las cuales conservamos y otras han sido depositadas en Museos y Colecciones particulares.

En la Dehesa de EL CASTILLO, y también superficialmente, he recogido puntas de flecha con y sin pedúnculo, cuidadosamente talladas. Conservamos varias, una sierra de hermosa factura y nacaradas tonalidades y algunas lascas.

De igual procedencia tenemos hachas pulimentadas, unas halladas por mí y otras por generosos vecinos de Diego-Alvaro, de factura argárica, y algunas del tipo PIEDRAS DE RAYO, triangulares, pequeñas, jaspeadas, pulimentadas en toda su extensión. (Lám. XVII).

En 1948 el albañil PABLO MARTIN GARCIA, «CUCALÁ», me obsequió con un hacha de bronce, perteneciente al primer grupo del BRONCE ATLANTICO —hacha de talón con una sola anilla— hallada por él, en el escondrijo de una gran peña berroqueña, en la Dehesa de EL CASTILLO, a unos cuatro kilómetros de la Peña del Bardal. Desde aquí le reiteramos el testimonio de nuestra gratitud. La pieza, aun inédita, se halla en depósito en el Museo del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca. (V. Exc. Arqueológica del C. del Berrueco. J. Maluquer. SALAMANCA. 1958, pág. 80).

La Peña del Bardal, no obstante su reducida extensión y altura, es en la actualidad un cubil donde es frecuente cazar zorras y otras alimañas.

C R O N O L O G I A

El punto final de toda memoria de excavaciones arqueológicas, suele ser el de la cronología del yacimiento de que se trate.

En la correspondiente a las de la Peña del Bardal, de momento ha de ser el más complejo.

La cerámica de las cuevas está muy bien representada; pero cuando a este complejo le acompaña la variedad cardial, el yacimiento es considerado como retrasado; lo contrario que a las estaciones ubicadas en campo abierto —dependientes del círculo cultural almeriense—, agricultura de aldea con cerámica lisa, que es calificada de progresiva.

Pero en la Peña del Bardal está documentado el Vaso Campaniforme, correspondiente al neolítico reciente y Bronce Mediterráneo, períodos a los que corresponde uno de los estratos de Vila-Nova, con la que reiteramos existen evidentes afinidades. Las influencias argáricas, llegaron lentamente a la Meseta, donde se superponen a la Cultura de las Cuevas del neolítico final en pleno eneolítico.

Los vasos campaniformes cuando carecen de decoración, son del neolítico final para Bosch, y del pleno eneolítico para el Dr. Martínez Santa-Olalla.

No obstante las afinidades con Vila-Nova, las formas campaniformes del Bardal pudieran también estar influidas por el cuarto gruto del vaso campaniforme peninsular, en el que se incluyeron el Cerro del Berrueco, Avila, Palencia, y las Cuevas de Burgos, que al hacer la clasificación se consideraron pobres y degeneradas.

La cerámica levantina del neolítico con ornamentación cardial, es el precedente de la decoración campaniforme en sus primeras fases.

Para las fases finales de la Peña del Bardal, la datación hemos de deducirla más de aquello de que carece, que de los testigos que ha dado.

Carece de excisa, importada con el perfil en S, por las pri-

meras oleadas célticas. Si el palsevate hacha de talón con una anilla, —Bronce Atlántico, de Santa-Olalla; V. Tipología de las hachas del Bronce Atlántico, C. de H. Primitiva, Año I, pág. 108— hubiera sido hallado, en sus cercanías, hubiéramos podido tomarle como perteneciente a los pobladores del fondo de cabaña. Pero aun en el supuesto de que el escondrijo perteneciera al Bardal, este no habría alcanzado el hierro.

El Boquique bardalense difiere en absoluto de los de Sanchorreja y de Cancho Enamorado, en los que está documentado el hierro y el perfil en S.

De la completa ausencia de perfiles en S y de las técnicas decorativas pectiniforme, incisa y estampillada en la cerámica de la Peña del Bardal, se infiere que la fase final de ésta hubo de estar alejada de las iniciales de los castros abulenses de Sanchorreja I, Cogotas I, CANCHO ENAMORADO, Ulaca, El Raso y del salmantino, PEÑA CELESTINA. (1).

Todos estos castros tienen su fase inicial —Véase Antonio Molinero, Los Yacimientos de la Edad de Hierro en Avila, Avila, 1958, pág. 64— en los siglos VI o VII y su destrucción o abandono en el III, II o I, antes de Jesucristo.

(1) La cronología, como la denominación de varias culturas, no está aun uniformada en la Arqueología, sobre todo en la prehistórica.

En el último Congreso de Zaragoza, los arqueólogos portugueses propusieron el restablecimiento del nombre ENEOLÍTICO, suprimido por el de Almería. (V. J. Malaquer de Motes: Concepto y periodización de la Edad del Bronce peninsular. Proyecto de nomenclatura presentado al Congreso de Almería; el eneolítico pasaría a ser Bronce I, el Bronce argárico y mediterráneo sería el Bronce II, y el Bronce europeo de las invasiones, el Bronce III. AMPURIAS, t. XI, Varia. Barcelona, 1949).

Este como otros discutibles problemas arqueológicos, seguirán siéndolo hasta tanto no se haya divulgado el análisis de la técnica del radiocarbono, C^{14} , que de momento no rejuvenece la cronología de las culturas, tendencia últimamente muy en boga.

RECAPITULACION

EL BOQUIQUE DE LA PEÑA DEL BARDAL

Al estudiarse las cerámicas de Centro Europa en la Cultura de los Túmulos, de cuyo substrato étnico nacerían los celtas históricos, siempre se tuvieron presentes dos circunstancias esenciales, que influyeron notablemente en su desarrollo y decadencia:

1.º EL CLIMA.

2.º LA ALTITUD,

que singularizaron el habitat del pueblo de la cerámica de LAS CUÉRDAS, ganadero y montaraz vencedor del pueblo de la cerámica de LAS BANDAS, agrícola, sedentario, aldeano.

Durante el MILENIO que hubo entre los años 1700 y 750 antes de Jesucristo, toda Europa estuvo sometida a un clima más seco y cálido que el actual, hecho que hemos de tener presente en las investigaciones arqueológicas prehistóricas hispanas, para condicionar a él la dinámica multitudinaria de los aborígenes peninsulares de aquellos remotos tiempos.

La llamada EPOCA SUBOREAL abarcó el milenio mencionado; desde los años 1700 al 750 antes de Jesucristo. En este espacio temporal el Atlántico descendió unos veinte metros debajo de sus niveles actuales. En la región helvética los lagos disminuyeron sus niveles y los palafitos neolíticos que estaban ubicados en las orillas de estos lagos, fueron construidos más bajos durante el BRONCE.

En estos parajes de Helvetia se van descubriendo hoy cuevas que fueron habitadas en el BRONCE, en cotas de tal altitud que en la actualidad están bajo las nieves perpetuas.

Y este cambio climático afectó a los Vosgos, a Alsacia, a Centro Europa, a los países Bálticos e igualmente a Hispania.

Estas variaciones en la humedad y el calor fueron el factor más influyente en los movimientos del pueblo de los Túmulos, durante todo su nacimiento, esplendor y decadencia.

Pero a partir de los años 750 aumentan la humedad y el frío, cambio que influyó desfavorablemente en la CULTURA DE LOS TUMULOS, que comienza a abandonar sus poblados y habitáculos situados en cotas de más de 1.500 metros.

Por esta huída, en las cuevas de los Alpes mencionadas y otros parajes habitados durante el Bronce, no se han podido realizar hallazgos hallstátticos ni de La Tene, hecho que también se ha dado en Cancho Enamorado y en la Peña del Bardal, abandonados antes de llegar a ellos la técnica excisa.

El grupo renano de los Túmulos tenía su centro principal en la Selva de HAGUENAU en Alsacia, densamente poblada por los años 1300 al 1100 antes de Jesucristo pero que después del 750, fué abandonado por ser completamente inhabitable por el frío, la selva y la altura.

La fase inicial de los castros abulenses hubo de estar condicionada a estos cambios climáticos del periodo suboreal, que no coincide cronológicamente con la irrupción de las primeras WALGUES CELTIQUES.

Cuando los primeros indoeuropeos llegan a la península, la Meseta se hallaba DESSECADA Y DESFORESTADA, lo que obliga a creerla prácticamente deshabitada.

Sus habitantes habían huído radialmente —al Sistema Central y la Costa Atlántica—, en busca de comarcas húmedas y ricas en pastos. Esto ocurría en la época suboreal y los habitantes huídos eran meridionales y neolíticos-argáricos.

Esta dinámica multitudinaria hubo de dar origen en el Sistema Central a diversos poblados bastante siglos antes del VIII antes de Jesucristo, que habrán de caracterizarse principalmente por la carencia de técnica excisa y de testigos hall-tácticos, además de la altura de la cota siempre elevada sobre los 1.000 metros.

Pero hubo un momento en la investigación arqueológica en que se llegó a admitir la posibilidad de que los castros abulenses pertenecientes a la llamada por su descubridor CULTURA DE LOS BERRACOS, hubiera tenido su fase inicial en los años de las primeras invasiones célticas y que por éstas hubieran sido creados. Pero la aparición de testigos líticos en los recintos murados y en sus aledaños. —V. CUARTITAS ASTURIENSES DE J. CABRE— comenzó a tambalear el supuesto y a elevar a periodos del segundo milenio la llegada a las sierras abulenses de los pueblos pastores que construyeran los castros.

La investigación en marcha descubrió que las obras de defensa castrenses, no pertenecían al momento base inicial de los castros y de que aun no todas pertenecían al mismo siglo.

Varios decenios después de comenzarse el estudio científico de la estratigrafía en las Cogotas, no había sido posible

establecer paralelos cerámicos y cronológicos con otros castros al parecer coetáneos de la periferia de la Meseta.

La estación CANON —Las Cogotas— no dió una estratigrafía definida y diferenciada, no obstante los esfuerzos gigantes de Cabré y sus colaboradores.

En el estado actual de cosas, los castros abulenses presentan pocas incógnitas y al parecer no insuperables.

Tal vez para salvarlas conviniera hacer un estudio diferencial y exhaustivo de sus fases finales. Las cerámicas de superficie —Estrato A— difieren notablemente de unos a otros y éstas, sin duda alguna, constituyen el mejor índice y testigo para rastrear la data del momento final del castro.

Como hasta ahora no se ha realizado ninguna investigación, tomando como punto de referencia estas cerámicas, expondremos a continuación, ya sea sucintamente, un resumen de nuestras observaciones:

La cerámica de superficie —Estrato A— de ULACA, es pintada celtibérica.

La cerámica de superficie —Estrato A— de Cancho Enamorado, es Boquique.

La cerámica de superficie —Estrato A— de las Cogotas, es peinada.

La cerámica de superficie —Estrato A— de Sanchorreja, es excisa.

La cerámica de superficie —Estrato A— de El Castillo (Gallegos de Altamiros), es sigillata subgálica.

La cerámica de superficie —Estrato A— de El Bardal, es monócroma y acanalada.

Estos ejemplos pudieran conducirnos a admitir que si todos los castros hubieran sido destruidos o abandonados en el mismo momento histórico habrían alcanzado, en su fase final, diferente estadio cultural.

Pero desecharo este supuesto, por la investigación y aun por las fuentes, es obligado afirmar que fueron destruidos o abandonados en momentos diferentes y aun muy distantes cronológicamente.

Hemos llegado a la conclusión de que los castros ubicados en cotas de gran altitud, sin cerámica excisa, fueron abandonados paulatinamente a medida que la humedad y el frío de la época atlántica, que comienza en el siglo ^{VIII} antes de Jesucristo, fueron haciéndose más intensos como igualmente lo fueron los de los Alpes, Vosgos, Báltico.

Pero lo más sugestivo y aun sorprendente para la investigación —aunque hasta ahora haya pasado desapercibido— es que en ninguna necrópolis de incineración hayan sido recogidas cerámicas pertenecientes a las técnicas Boquique y excisa en los castros abulenses, ni tampoco en los de la depresión del Ebro.

De este dato negativo puede inferirse la posibilidad de que en ese estadio cultural la carencia o escasez de metal, se opusiera a un rito funerario dispendioso con ajuares de bronce. Por otra parte recordemos que las fuentes mineras cupríferas estaban alejadas de la Meseta.

Cogotas I con técnica PUNTO EN RAYA, Boquique, no dió necrópolis coetánea.

Cancho Enamorado con técnica, Boquique, no ha dado necrópolis de incineración.

La Peña del Bardal con cerámica Boquique —y sin excisa— no ha dado necrópolis de incineración. El Boquique del Bardal es anterior al de Cancho Enamorado.

En El Redal —Logroño— y otras estaciones afines, —Rozal del Rullo, Monleón, Caspe— en que existe técnica excisa y falta la Boquique, no han podido ser localizadas necrópolis de incineración ni de inhumación. (Recordemos que el mismo Boquique no dió excisa.

Sin necesidad de profundizar más de momento en este estudio, podemos deducir que la TECNICA EXCISA LLEGO A LA PENINSULA ANTES QUE LA INCINERACION e igualmente que la TECNICA BOQUIQUE, último estadio en la génesis del VASO CAMPANIFORME no estará asociada a otras técnicas cerámicas en las necrópolis de incineración. Además, como consecuencia lógica del período en que tuvo su esplendor, los yacimientos o estaciones de cerámica pura BOQUIQUE, se hallarán no en los valles ni llanos mesetarios, sino en cotas serranas de gran altitud.

Por otra parte, las vasijas Boquique con perfil en S, serán del último período de esta técnica, ya que alcanzaron la influencia excisa céltica, como las de Cancho Enamorado. Pero aquellas de perfil cerrado, barros poco cuidados, con desgrases gruesos y coloración rojiza, son indígenas y muy alejadas del cambio de signo hallstáttico y localizadas temporalmente dentro del eneolítico y espacialmente distantes del Ebro y más puras cuanto más al sur, como las de la Peña del Bardal que no tiene perfil en S, ni está asociada a la excisa, ni dió ningún acompañante metálico y sólo algunos neolíticos que pudieran ser de época eneolítica pero nunca hallstáttica.

La altitud de algunos castros es la siguiente:

CANCHO ENAMORADO, 1.354 metros sobre el nivel del mar.

SANCHORREJA, 1.554 metros sobre el nivel del mar.

ULACA, 1.400 metros sobre el nivel mar.

PEÑA DEL BARDAL, 1.100 metros sobre el nivel del mar.

Castros de MESA DE MIRANDA y COGOTAS, con altitudes que exceden de los 1.000 metros.

Por la altitud los castros o poblados en que se hallan las técnicas del Boquique sólo serían habitables durante todo el año en la época suboreal, que tuvo una temperatura de más de $22^{\circ}50'$ centígrados, que los actuales veranos. Actualmente se ve comprobado este aserto con la trashumancia de ganados durante el invierno, desde el Sistema Central a Extremadura.

Así pues el Boquique puro es suboreal eneolítico, se halla ubicado en cotas de más de 1.100 metros, no estando documentada en ninguna necrópolis de incineración.

Existen casos elocuentes del ascenso y descenso de las poblaciones condicionados a los cambios climáticos como en el Cerro del BERRUECO con un neolítico en Berroquillo, a poco más de 1.000 metros un Boquique a 1.554 metros, una técnica excisa a los 1.100 metros aproximadamente y descendiendo van hallándose las cerámicas del hierro y en la base del cerro, la sigillata.

Haciendo una manera de resumen de todo lo dicho ante-

riormente creemos necesario en las sucesivas investigaciones arqueológicas de los castros abulenses y en la unificación de las hasta hoy realizadas tomar como base y puntos de referencia los siguientes puntos de vista:

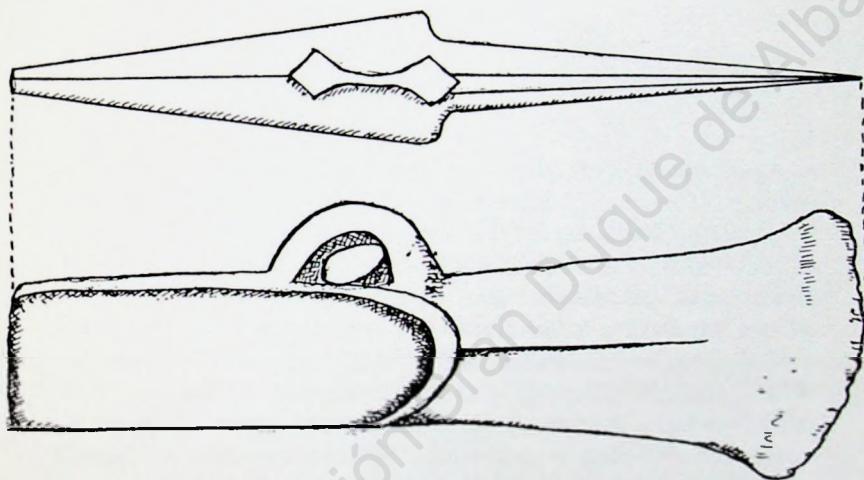
1.^º Altitud de los castros.

2.^º En las necrópolis de incineración no se hallará técnica Boquique indígena ni excisa tumular.

3.^º La aparición sistemática de testigos líticos en todos los castros ubicados en elevadas cotas, nos obliga a rastrear el momento inicial de estos poblados en la época suboreal entre otras razones por el hecho de que actualmente serían inhabitables para unas etnias de economía pecuaria la mayor parte del año.

4.^º Por la altura y el clima cálido y seco del segundo milenio antes de Jesucristo en el macizo de Gredos y en sus aledaños han de hallarse poblados pastores con cerámica Boquique campaniforme y aun cardial, pero nunca excisa e igualmente en sus roqueros recovecos serranos, frescos valles y herbáceas laderas podrán hallarse pinturas rupestres.

5.^º Se impone un estudio sistemático y comparativo diferencial de las diversas clases de Boquique, tomando como punto de arranque los últimos estadios campaniformes y como punto terminal de la serie, los puntos de contacto Boquique, excisa. Bien entendido que existen estaciones excisas puras —El Redal— y Boquique puras como Peña del Bardal, siendo en ésta la técnica Boquique la fase final del poblado, que tiene un momento inicial en la cerámica cardial, todo ello lejos de la excisión y de la incineración.



Hacha del BRONCE ATLÁNTICO. Perteneció al grupo más antiguo según la tipología establecida por el SEMINARIO DE HISTORIA PRIMITIVA DEL HOMBRE, creado y dirigido por el DR. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. (Cuadernos de Historia Primitiva. Año I. T. II, pág. 108). Fue hallada en un escondrijo de la Dehesa de EL CASTILLO, (Diego-Alvaro.—Avila) y en la actualidad se encuentra en el Museo del Seminario de Arqueología de la Universidad de SALAMANCA

EXCAVACIONES EN EL CHORRILLO

Durante los últimos años una serie de exploraciones y prospecciones arqueológicas han mostrado la riqueza e interés de la arqueología del término de Diego-Alvaro (Avila), y de los municipios colindantes. Toda una serie de yacimientos romanos y tardorromanos han sido señalados, habiéndose efectuado incluso pequeñas excavaciones al objeto de precisar la amplitud cronológica de los mismos. Estas actividades, dirigidas por el que suscribe, han sido organizadas por la Comisaría local de excavaciones, quien remitió a la Comisaría General las correspondientes memorias. A petición del delegado de la Zona Universitaria de Salamanca, del Servicio Nacional de Excavaciones, recientemente organizada, se redacta esta breve crónica destinada a los lectores de *Zephyrus*, en 1956.

Los hallazgos más importantes pueden centrarse alrededor de tres yacimientos: El Chorrillo, El Castillo y la Lancha del Trigo.

El Chorrillo. A dos kilómetros de la villa de Diego-Alvaro (Avila), en dirección Noreste, a ambos lados del camino vecinal que conduce a Alba de Tormes, en la parte llana del «Alto del Chorrillo», descubrimos, en 1934, restos de un po-

blado romano, delatado por los hallazgos superficiales de tejas, ladrillos y monedas del Bajo Imperio. En 1945, gracias a una pequeña subvención concedida por la Excmo. Diputación de Ávila, realizamos una campaña de reconocimiento y excavación, que permitió, en primer lugar, delimitar la extensión del poblado que radica en el polígono número 10 del Catastro de Diego-Alvaro. Los restos arqueológicos aparecen exclusivamente en los cuarenta centímetros superficiales y muy revueltos, por tratarse todo el área comprendida en tierras labradas. A pesar de ello y en una extensión aproximada de 2 Has., pudieron hallarse los cimientos de unas quince edificaciones, muy diseminadas entre sí, a veces a más de cien metros.

Estas edificaciones, o mejor cimientos, conservaban escasa altura, aunque en algún caso excepcional llegaban a 0'50 de profundidad. Constituían habitaciones de planta rectangular, de 3'50 por 2'25 metros de término medio y aparecieron pavimentadas con baldosas de 0'55 por 0'35 metros, con un grueso de 0'04. Las paredes, de tosca construcción, con piedra seca. En algún caso se observó que el alzado de las paredes se había conseguido por la curiosa técnica de lajas, colocadas verticales y separadas unos 0'50 metros (el grosor del muro, relleno su interior de piedra menuda, tomada con barro). No se pudo obtener una visión completa del poblado.

Los hallazgos del poblado fueron numerosos, principalmente cerámica tosca de cocina y a su lado especies más finas, entre las que merece destacarse la presencia de cerámica barnizada de rojo, lisa y sigillata hispánica tardía, con decoración de grandes círculos, estampada, etc. Los hallazgos de bronces y hierros fueron también numerosos: varios fragmentos de vasijas de cobre romanas muy deterioradas, herramientas (martillo, tijeras, hacha de hierro, brocas y espátulas

de carpintero, buriles, punzones, etc.), llaves articuladas, llaves, etc.

Los objetos de bronce no carecen de interés. Un asa de caldero de bronce remata en dos cabecitas de caballo estilizadas; una campanilla de sección cuadrada, un broche de cinturón calado, faleras y un fragmento de brazalete de plata. Las únicas armas halladas fueron dos puntas de lanza, una de hierro y otra de bronce.

Los restos óseos delataron la presencia de *bos*, *capra* y *equus*, y es interesante el hallazgo en la casa número 4 del esqueleto completo de una cabra, que debió perecer en el incendio que destruyó el poblado. También aparecieron en distintas casas abundantes restos de cereal, en particular en la casa número 12, en la que se recogió gran cantidad de trigo deshidratado. En toda el área del poblado aparecieron abundantes molinos de mano circulares.

Los hallazgos numismáticos son, asimismo, interesantes, pues nos hablan de la circulación monetaria en un pequeño villorrio de baja época. Con excepción de un denario de Graciano, los restantes son pequeños y medianos bronces de Claudio II el Gótico, Diocleciano, Constantino, Valentiano, Arcadio y Honorio.

La Necrópolis.—Junto al poblado, hacia el Oeste, se localizaron diez sepulturas de inhumación. Algunas sepulturas estaban formadas por tegulas en caballlete, las restantes con toscas lajas formando seudo-cistas, cubiertas asimismo con losetas. Todas las sepulturas carecían de ajuar, con excepción de la número 9, que contenía junto al hombro derecho del esqueleto un botijo cerámico con asa, de tipo normal en la necrópolis del castro de Lumbreras, en Salamanca (siglos IV-V).

La forma en que aparecieron los restos de El Chorrillo y la presencia de numerosos indicios de incendio permite suponer que el poblado fué incendiado y que no fué reconstruido. La cronología de su último momento puede establecerse provisionalmente durante la primera mitad del siglo v, correspondiendo la mayor parte de objetos, y la cerámica, al siglo iv. El momento inicial del villorrio no puede precisarse. La moneda más antigua hallada (de Julia, esposa de Septimio Severo) no es suficiente para remontar su origen al siglo ii.

Horno romano.—A unos 500 metros de El Chorrillo, junto al río Agudín, se hallan los restos de un alfar romano, del que se conserva un arco de ladrillos de su boca de fuego. El arco es de medio punto y tiene 0'50 de luz.

III

YACIMIENTO DE "EL CASTILLO"

La dehesa de «El Castillo» se halla situada al Sureste del término municipal de Diego-Alvaro, existiendo restos de antiguas construcciones, diseminadas por toda la dehesa, pero principalmente en los lugares: Los Corralillos (nombre que procede de un importante grupo de habitaciones cuadrangulares), Cerro del Espino, Los Molinos, Camino de los Moros, La Casa, etc. En diversas o casiones hemos efectuado excavaciones en varios núcleos de viviendas, observándose que en su mayor parte están constituidas por casas de dos habitaciones rectangulares, adosadas con paredes de medio metro, construidas con piedra basáltica y pavimentadas con pizarras, con losas idénticas a las utilizadas en las paredes y en algún caso con simples pavimentos de barro pisado. La edificación que da nombre a la dehesa El Castillo, está sin reconocer, aunque a primera vista parece medieval o por lo menos reconstruido y reutilizado.

Las excavaciones no han podido ofrecer un plano de conjunto, ya que, al parecer, las edificaciones responden a barrios o pequeños núcleos, sin que se observe una organización que permita interpretar su urbanismo. Reutilizadas en la construcción moderna de la casa del guarda de la dehesa, derribada hace poco, aparecieron algunas basas de granito procedentes de algún antiguo edificio público, con la particularidad de que son exactamente iguales a las que sostienen las columnas

graníticas del coro de la actual iglesia de San Juan Bautista, de Diego-Alvaro.

Los restos hallados en las excavaciones han sido muy escasos, pero de grandísimo interés. La cerámica, tosca y sin personalidad, es de muy difícil clasificación; molinos de mano circulares y apenas otros restos, a no ser las interesantes pizarras escritas con signos numerales romanos, algunas con toscos dibujos de interpretación nada fácil y otras, finalmente, con escritura minúscula cursivada, del mismo tipo de las pizarras de Galinduste, Salvatierra, Lerilla y Santibáñez de la Sierra, de la provincia de Salamanca. La mayor parte de estas pizarras contienen contratos y documentación de los siglos VI-VII y en una de ellas aparece la mención del reinado de Recaredo, aunque, por desgracia, se halla mutilada y no permite fecharla con precisión. Estas pizarras fueron depositadas junto con los restantes materiales de la excavación en la Diputación Provincial de Ávila y pasaron luego, para su estudio, a poder de don Manuel Gómez Moreno, por orden de la Superioridad. Constituyen en conjunto el mayor lote de documentación original de época visigoda que poseemos.

En la misma dehesa de «El Castillo» han sido localizadas varias zonas de enterramientos. Son siempre sepulturas de inhumación construidas con cuatro grandes lanchas basálticas, con fondo de pizarra, cubiertas también por lajas. Todas ellas carecen de ajuar. En la parte denominada la «Casa», donde quedan restos de un muro con cal, de unos cuatro metros de altura, parece que existe el núcleo más denso de enterramientos, aunque no ha sido posible fijar su cronología, pues todas las tumbas, con excepción de una de ellas (sep. A), carecen de ajuar. Esta tenía en su interior una pequeña vasija de barro gris, torneada, que igual pudiera datarse del siglo V, como del VI o VII.

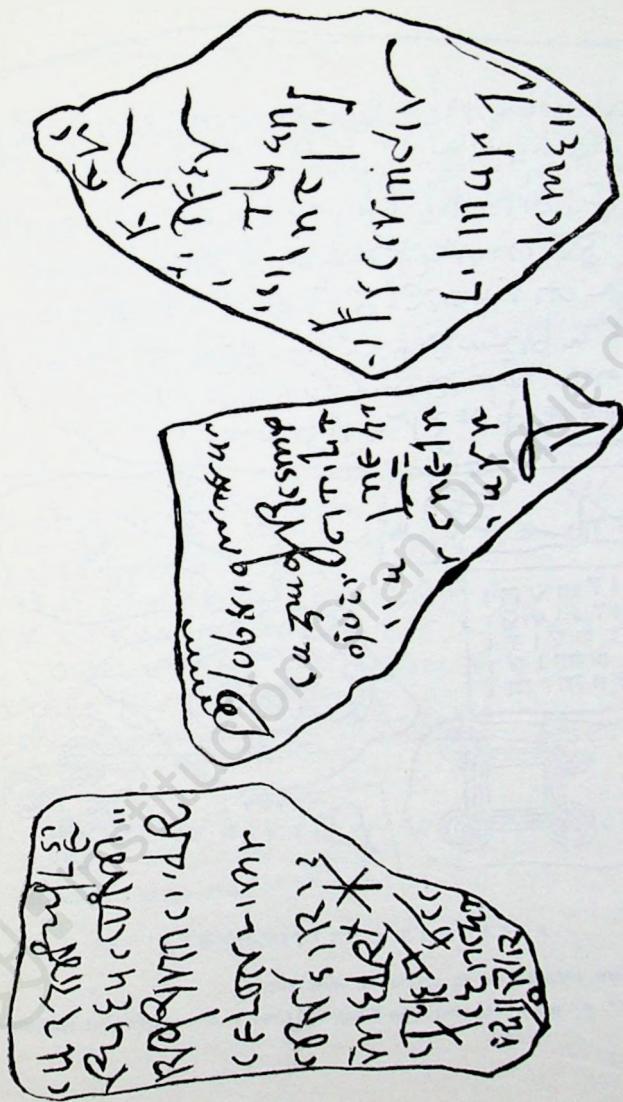
En varias ocasiones han sido hallados, en diversos lugares de la dehesa, materiales de épocas anteriores a la romanización. Destaquemos la presencia aislada de puntas de flecha de silex con aletas y pedúnculo, puntas de flecha de bronce de forma lanceolada y un hacha de bronce con una anilla lateral, depositada en el Museo Arqueológico de la Universidad de Salamanca, del Bronce Atlántico.

El yacimiento del Castillo de Diego-Alvaro constituye una innegable novedad en la arqueología española, ya que se trata de unos núcleos de habitación de la época visigoda, que nos ofrecen algunas interesantes características de la vida rural en los siglos de degradación de la Edad Antigua. Singular interés tiene la utilización de la pizarra como materia escriptoria, pizarras importadas con toda seguridad de los alrededores de Salvatierra de Tormes (Salamanca) y que por los hallazgos que de día en día se ofrecen a los estudiosos, se desprende su uso general en una amplia zona del Oeste de la meseta, en las provincias de Avila, Salamanca y Cáceres. La transcripción de estas pizarras, lenta y laboriosísima, habrá de ofrecer, sin duda, importantes novedades.

Escultura prerromana.—En término de San Miguel de Serrezuela (Avila) han aparecido dos importantes esculturas. Una de ellas, de arenisca, representa toscamente un animal inclasificable, que parece querer remediar las esculturas de leones del mediodía peninsular. La otra apareció en el lugar llamado «La Romarina» y se trata de una escultura de un toro, de granito, del estilo del toro de Salamanca o de los toros de Guisando, y pertenece, por consiguiente, al grupo de esculturas zoomorfas, características del área vetona. Se hallaba localizada en una cerca conocida por «La Ventana», del hueco que quedaba entre el cuerpo del animal y la peana, habiendo pasado desapercibido su verdadero carácter hasta que fué

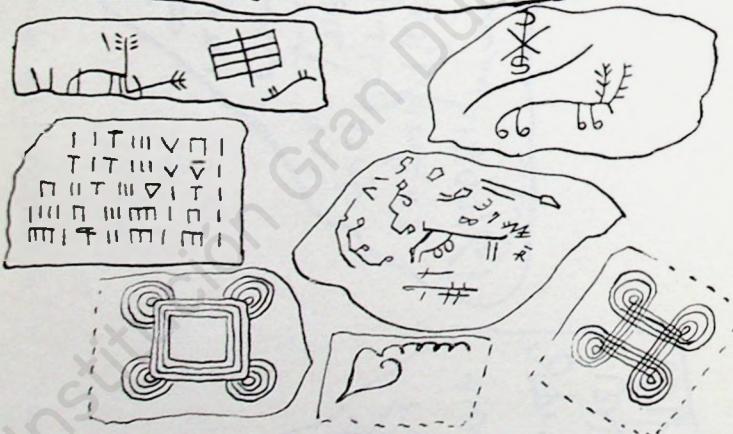
descubierta por nosotros en 1955. En la misma partida de «La Romarina» no lejos del lugar de la escultura, existen restos superficiales que indican la existencia de un antiguo poblado, cuya amplitud cronológica se desconoce. La presencia de fragmentos de cerámica sigillata y algunas monedas imperiales, indican que se trata de un núcleo que alcanzó la romanización.





EL CASTILLO: Escritura cursiva visigótica.

X danih d hñp vñb
 vñb qñz monz en dñz
 vñb qñz monz en dñz
 Ed vñb qñz monz en dñz
 qñz dñz monz en dñz
 vñb qñz monz en dñz
 vñb qñz monz en dñz
 vñb qñz monz en dñz



PIZARRAS CASTILLENSES

1.º Documento privado de la época de Recaredo.

2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º Pizarras con dibujos lúlicos y de contabilidad visigóticos.

PIZARRA DE CARBALLO
LE 44415 ROMA
MUDJE L 4836 MUNU LOR
URLE 16886 MUN

adrxieclor
ndivisitarras
ractomugraes
rreru manderme
cecautumigum
AYRE guttm dancr

PIZARRAS CON ESCRITURA VISIGOTICA

1º El Castillo.—Diego-Alvaro.

2º Cañal.—Galinduste (Salamanca).



Institución Gran Duque de Alba

EXCAVACIONES EN LA «LANCHA DEL TRIGO»

Por A. G. PALACIOS, M. DÍAZ,
J. MALUQUER DE MOTES

Desde hace más de medio siglo se conocen de diversos lugares del distrito universitario de Salamanca, pizarras con signos numerales grabados, dibujos e inscripciones grafitadas, de lectura dificilísima e interpretación incierta. Pizarras de este tipo existían desde los tiempos del Padre Fita, en la colección arqueológica de la Academia de la Historia de Madrid, en las colecciones Serafín Tella (Ciudad Rodrigo), César Morán (Salamanca), Gómez Moreno (Madrid), Seminario de Arqueología de Salamanca y en otras varias colecciones particulares.

Con excepción de D. Manuel Gómez Moreno nadie había prestado demasiada atención a esa documentación en pizarra, aunque en múltiples ocasiones se había fantaseado sobre ellas, en particular sobre las que poseen signos numerales romanos. Nada se sabía tampoco de la forma de efectuarse los hallazgos a excepción de un lote de pizarras de la colección Serafín Tella, que procedían en su totalidad de hallazgos efectuados superficialmente en el solar de un antiguo castro romanizado, el de Lerilla.

En 1946 don Arsenio Gutiérrez Palacios, maestro de Diego-Alvaro y Comisario Local de Excavaciones, descubrió a la par que otros yacimientos importantes, algunas pizarras escritas en la llamada dehesa de El Castillo, del término de Diego-Alvaro, que presentaban caracteres análogos a las descubiertas con anterioridad por el mismo en la dehesa de Cañal, partida de «El Colmenar», en término de Galinduste (Salamanca), y a las bien conocidas halladas por el Padre César Morán en Salvatierra de Tormes. Subvencionado por la Excelentísima Diputación de Avila y con la autorización de la Comisaría General de Excavaciones, realizó dos campañas de excavaciones en el lugar de «Los Corralillos», de la dehesa de El Castillo, de Diego-Alvaro, y su resultado fué el hallazgo de un importante material arqueológico, entre el que figuraba un centenar de grandes pizarras escritas en una escritura cursiva, que se calificó de visigótica. Todos esos materiales se depositaron en la Diputación de Avila, en espera de organizarse un Museo, y una parte de ellos figuraron en la exposición celebrada en Madrid por la Comisaría General de Excavaciones, con el nombre de «Diez años de Arqueología», para festejar el primer decenio de aquella organización.

Por desgracia tan importantes materiales quedaron inéditos y de una buena parte de ellos se desconoce su actual paradero, así como de la Memoria de excavaciones redactada en su día. Al parecer se conserva una buena parte de las pizarras escritas, entregadas por su descubridor, por orden de la superioridad, a don Manuel Gómez Moreno, que prepara su edición.

El hallazgo de El Castillo es, sin duda, la mayor novedad arqueológica que puede ofrecernos el distrito de Salamanca. Es necesario poder fijar no solamente el texto de los hallazgos efectuados hasta el presente, sino las condiciones del yacimiento y el marco histórico arqueológico en que aparecen.

Como dato histórico merece mencionarse que una de las pizarras en cuestión lleva la suscripción (mutilado) *sub die... riecaredi regis signo manu...*, que invita a identificar con Recaredo I y por consiguiente nos da un siglo VII. Los restos arqueológicos, hoy dispersos, deben ser estudiados aún, pero podemos adelantar que aparece *terra sigillata* lisa, que con dificultad puede considerarse posterior a mediados del siglo V, con los datos que hoy se conocen, y por otra parte la abundancia de numerario romano posterior a Gratianus.

La continuación de estas excavaciones la consideramos del máximo interés, pero no pudiéndolos realizar por el momento en la dehesa de El Castillo, por tratarse de una zona en cultivo, las excavaciones se han realizado en el lugar de «Lancha del Trigo», de la dehesa de Berrocal, situada a menos de un kilómetro al oeste de aquélla y en la que uno de nosotros (A. G. P.) había descubierto un núcleo de restos al parecer análogos y contemporáneos de «Los Corralillos».

Las excavaciones han sido efectuadas por el Servicio Nacional de Excavaciones, a través de la Delegación del Distrito Universitario de Salamanca, bajo la dirección conjunta de A. G. Palacios y J. Maluquer de Motes, con la colaboración de don Manuel Díaz, a quien se debe la descripción y transcripción de los textos. El presente trabajo se publica con la aquiescencia de la Junta del mencionado Servicio (1).

(1) Toda la bibliografía útil sobre pizarras epigráficas de época visigoda ha sido recogida por don MANUEL GOMEZ MORENO que nos ha ofrecido ya la primera parte del estudio completo de esos documentos en «Documentación goda en pizarra», *Boletín Real Academia de la Lengua*, vol. CXLI, tomo 34, págs. 25 y ss. El resto del material se publicará en breve en el mismo Boletín. Todas las dudas que pudieran existir con anterioridad sobre la fecha de esa escritura han quedado aclaradas no sólo con el conocimiento del ambiente arqueológico en que aparecen en España, sino con el parentesco que ofrecen con la documentación de época vandala conocida por las famosas *Tabletas Albertini*.

SITUACION DEL POBLADO DE LA «LANCHA DEL TRIGO»

La «Lancha del Trigo» se halla situada en la dehesa del Berrocal, de Diego-Alvaro, a 2'5 kilómetros en línea recta del límite con la provincia de Salamanca. El poblado en excavación se halla a $1^{\circ} 38' 50''$ de longitud oeste del meridiano de Madrid y a $4^{\circ} 38' 50''$ de latitud norte. La mencionada dehesa se halla figurada, aunque no la «Lancha del Trigo», en la hoja número 529 del mapa, a 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, titulada *Santa María del Berrocal*, cuya primera edición data de 1951.

El lugar constituye la ladera izquierda del arroyo llamado de Cañadillas, con un suave declive, desde el punto más alto de la dehesa del Berrocal, a 1.105 metros. La zona excavada se halla a una altitud de 1.080 a 1.060 metros. Geológicamente la dehesa del Berrocal está constituida por grandes bloques graníticos (de ahí su nombre), que aparecen degradados en la vertiente, pasando a neis, que a su vez queda desmantelado en la parte baja de la vertiente, en la que aparecen afloramientos de pizarras (aunque nunca de la calidad de las utilizadas en el poblado, que son sin duda importadas de la región salmantina de Salvatierra). El terreno, destinado a pastos, es propiedad comunal de Diego-Alvaro.

Este poblado fué descubierto hacia 1946, por Arsenio G. Palacios, cuando efectuaba exploraciones circunstanciales a sus trabajos en la próxima dehesa de El Castillo. Aparentemente se acusa tan sólo por leves amontonamientos de piedra procedentes de núcleos de viviendas, en general peque-

ñas y en todo caso en cantidad insuficiente para edificios medianamente altos. Ello permite suponer, *a priori*, que las construcciones poseerían un zócalo de piedra, pero que el alzado de las paredes sería de barro, adobe o cualquier otra materia perecedera, de la que superficialmente no existe el menor vestigio. Es de tener en cuenta no sólo la erosión centenaria de las aguas residuales en la ladera, sino las intensas nivaciones y los hielos, que contribuyen a la gran destrucción de todo resto. En total fueron excavadas siete viviendas.

Casa n.º 1.—Las excavaciones se iniciaron en la llamada casa n.º 1, situada exactamente a 300 metros al NE. de la «Lancha del Trigo», junto a la laguna de San Blas.

A 0'40 metros de profundidad, potencia del césped y tierra moderna, aparecen los restos de los muros de la vivienda mal conservados, que dibujan un recinto de 12'10 metros por 4'70 metros, rectangular. El muro del sur casi había desaparecido. Los muros, conservados en una altura de 0'40 a 0'50 metros, aparecen construidos con una curiosa técnica. Dos paramentos de piedras hincadas, separados unos 0'50 metros y el interior relleno con cascote y piedrillas pequeñas. Esta anchura aumenta en la base hasta los 0'60 metros.

El relleno de esta casa n.º 1 estaba constituido por una gran masa de fragmentos de teja curva (imbrices), que sin duda procede de la cubierta. El suelo, toscamente empedrado y tomado con cal. En el ángulo SW del recinto y a 0'18 metros sobre el suelo, aparecía un área circular de 2'80 de diámetro, formada por piedras de 0'10, 0'20 y hasta 0'50 de longitud, tomadas con cal las de los bordes y con barro las interiores. No pudo precisarse si dicha área correspondía a un departamento independiente en la vivienda o formaba un zócalo o soporte para alguna construcción de madera.

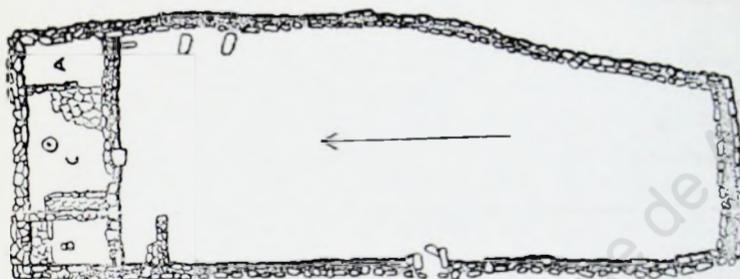
Entre el relleno de la vivienda se recogieron fragmentos de cerámica tosca, lisa o rojiza, sin mayor interés; varios clavos de hierro y un fragmento de una *ligula*, de cobre o bronce, muy tosca. También se halló un pequeño fragmento de pizarra con signos numerales.

Casa n.º 2.—De análogas características constructivas que la anterior, forma un recinto de 6'50 por 3 metros, sin que se aprecie demasiado clara la puerta, al parecer hacia el SE., en uno de los lados menores del rectángulo. Los muros, construidos por el sistema de doble paramento, de lajas hincadas, con relleno interior. El suelo, constituido por la lancha de base, a una profundidad máxima de 0'60 metros. Los muros, con 0'50 de anchura.

En el fondo de la vivienda apareció un banco en ángulo, recortado en la peña, con altura irregular, por encima de los 0'30 metros. Junto al banco, una piedra circular de molino. La nota más sobresaliente es la presencia de un hogar de barro, de casi un metro de diámetro, con grueso de dos a tres centímetros. Una gran masa de pizarras llenaba el interior de la vivienda, procedentes del techo. Como hallazgos arqueológicos, cerámica tosca e inexpresiva, una varilla de hierro de sección cuadrangular y uso indeterminado y tres pizarras, dos de ellas minúsculas, con escritura cursiva, y otra con rayas e incisiones.

Caso n.º 3.—Designamos con este número un recinto rectangular alargado, de unos 45 metros de longitud, por 16'50 de anchura máxima, orientado norte-sur. En la parte meridional no aparecen restos de habitaciones, pero al muro norte se perfilan tres recintos señalados en plano con A, B, C. y otro más pequeño junto al B, que es el D. La excavación, con una profundidad de más de 0'80 metros, permite analizar paredes

de hasta 0'65 de altura. Todas, por la técnica ya señalada de los dos paramentos de piedras, trabadas con barro o simplemente yuxtapuestas, y el interior relleno de tierra y piedras más pequeñas. Entre la tierra que llenaba los departamentos



Planta de la casa n.º 3 de la «Lancha del Trigo»,
Diego Alvaro (Avila). Escala 1/200

A, B y C, se observó gran número de tejas curvas en el departamento central y su falta en absoluto en los dos laterales, en los que aparecían pizarras. Ello permite formular dos hipótesis: O bien las tres habitaciones se hallaban cubiertas con teja curva y se hundió primeramente, arruinándose la gran habitación central; la A resbalando posteriormente las tejas de las laterales y mezclándose con el escombro de ella o los dos departamentos laterales tendrían un techo de pizarra y no de teja. En todo caso es de notar que en esta casa n.º 3 no se usaron tejas planas en la cubierta.

De los tres departamentos el más oriental, el A, forma un área ligeramente trapecial 2'60/2'67 metros, por 4'50 de anchura y se halla separada por un murete, mejor tabique, de 0'35 metros, del departamento central, el C, sin que se observe enlace entre ambos. El departamento central, el C, constituyía una gran estancia de 9'45 por 4'50 metros. El departamento B, pequeño, de 2'30 por 4'50, se halla separado por un

muro de unos 0'40 del *C*, muro que al parecer deja un vano, posible puerta, hacia los pies.

A los pies del departamento *B*, existe otro pequeño, el *D*, de características análogas.

En la pared oriental del recinto aparecen dos grandes piedras hincadas, que de primera intención daban la impresión de tratarse de dos jambas de puertas. Su excavación demostró que se hallaban allí con independencia del muro del recinto, del que en todo caso habrían sido desplazadas en época incierta. El resto del recinto no ofreció interés arqueológico.

El material recogido en esta vivienda es sumamente pobre e inexpresivo. Cerámica tosquísima e inclasificable y fragmentos muy pequeños de pizarras escritas (cfr. inventario), así como dos objetos indeterminados de hierro.

El pavimento de los tres departamentos debió estar en buena parte constituido por lajas de pizarra importadas, sin duda, pues no existen en este término municipal de Diego Alvaro. La revisión de todas las pizarras, por si presentaban escritura, constituye una de las tareas más ingratis de la excavación. Se han revisado cientos de ellas.

En el departamento *C*, se pudo observar, en un ángulo de la habitación, que aparecía pavimentada con pizarras y bajo de ellas cascotes de imbrices, utilizados para regularizar el piso. Ello plantea un problema que de momento no podemos resolver, ya que sugiere dos fases en el poblado, una algo más antigua, que utilizaría normalmente tejas curvas, y luego otra fase, en la que se impone definitivamente el techo de pizarra. Queda apuntada esta posibilidad para ulteriores estudios.

Casa n.º 4. —Situada a 115 metros de la n.º 3 y 173 de la

n.º 3. Aparece muy destruida, sin que permita formarse idea clara de su planta, que al parecer es cuadrangular. Su profundidad oscila entre 0'40 y 0'50 metros, y su excavación proporcionó cerámica en escasa cantidad y fragmentos pequeños de pizarras escritas.

Casa n.º 5.—Constituye una planta cuadrada de 14 por 13 metros, de la que se hallan bien conservados los muros del norte y del oeste y sólo los restos de los otros dos ángulos. Cerca de la mitad de la habitación aparecía pavimentada con grandes pizarras, a veces de un metro de longitud, por medio de anchura. Algunas de estas pizarras penetraban por debajo de las paredes, dando la sensación de que primamente se dispuso el piso y éstas se levantaron después. Esta característica se da en el muro norte y es posible que se trate de una reconstrucción concreta de ese muro. Bajo las pizarras del pavimento aparece la lancha o una delgada capa de tierra, sin restos arqueológicos. Una de las pizarras presentaba un pequeño orificio.

En posición central (aunque no regular) y sobresaliendo unos 0'26 metros sobre el pavimento de pizarra, se hallaba invertida una solera de molino barquiforme, al parecer utilizada para asentar sobre él un pie derecho de madera, pues ciertamente no puede considerarse como constituyendo parte del ajuar de la casa.

Como restos arqueológicos, la habitual cerámica tosca y escasa, y fragmentos de pizarras, con numerales o cruces.

Casa n.º 6.—Próxima a la casa anterior no ofrece características de interés, ni permite siquiera hacerse una idea de la planta. Se hallaron, sin embargo, entre el montón de escombros, una piedra de molino de mano, fragmentos de una tosca

vasija de barro, y lo que tiene mayor interés, el fragmento de una estela circular con resalte cruciforme de brazos iguales.

La presencia de esta estela, que tipológicamente responde a las tan conocidas en otras áreas peninsulares (País Vasco, etcétera), plantea una serie de problemas. En primer lugar no se trata de una estela *in situ*, sino de una piedra aprovechada en la construcción de la casa n.º 6; es decir, de una estela procedente de una necrópolis amortizada o saqueada. Otra estela análoga apareció en la vecina dehesa de El Castillo, en idénticas circunstancias. Todo ello parece indicar la existencia en las cercanías de una necrópolis de estelas discoideas no localizada aún, pero al mismo tiempo refuerza la idea que existen dos posibles fases o etapas de habitación en este poblado. Recuérdese lo dicho en la casa n.º 3.

Estas estelas no tienen, hoy por hoy, cronología posible en la provincia de Ávila o Salamanca. Constituyen una novedad, que será preciso investigar.

Casa n.º 7.—A una distancia de 90 metros de la casa n.º 4 y 59 de la n.º 5, se excava la casa n.º 7. De planta trapecial. De 16 m. de diámetro máximo, por 8 y 5'5 metros, respectivamente. Los muros laterales, construidos con idéntica técnica, de dos paramentos de piedras hincadas y relleno interior. Gran parte del piso de la casa había desaparecido, con excepción del ángulo NW, que conservaba un pavimento de grandes lajas de pizarra, alguna de las cuales alcanzaba 1'75 por 0'75, con un grueso de 5 centímetros.

En el interior de esta casa apareció cerámica estampillada a torno y varias pequeñas pizarras con numerales y con escritura cursiva.

* * *

Damos a continuación la descripción y transcripción de las pizarras que contienen texto encontradas en los pisos de las casas excavadas en la «Lancha del Trigo», de la dehesa de El Castillo.

Para la transcripción se ha conseguido el método usual. Unicamente es de advertir que las letras subpuntadas significan que se conserva en la pieza algún trazo que parece permitir identificarlas con la que se transcribe, pero que esta identificación no es absolutamente segura. El punto grueso en línea significa que falta una letra, de la que no se divisan restos, pero que tenía que existir por razón de su posición en el texto. La cursiva, dentro o fuera del texto transcrita, significa que las letras correspondientes no han sido dibujadas por el escribano, sino suplid as por éste mediante signo de abreviación o por el editor, que las considera seguras por razón del contexto; en este último caso figuran antes o después del correspondiente corchete. En algún caso se ha prescindido en la transcripción de la I alta, por creer inútil su presencia en un texto latino impreso, aunque aparezca como tal en el original. Naturalmente, en las faltas de texto no se ha intentado siquiera calcular el número posible de letras en razón de las características de la escritura cursiva.

Pizarra n.º 1.—Fragmento de pizarra clara, con ligera pátina rojiza, pulimentada bastante finamente por ambas caras, de forma casi cuadrada, pero con los bordes curveados, actualmente en tres trozos por rotura al descubrirse. Los trozos convienen, excepto en la parte superior, donde falta un cuarto no hallado, en forma de cuña, que interrumpe el texto. El borde izquierdo (cara A) parece original, pero no los otros, como muestra el texto. La pizarra es opistógrafa, pero no se puede decir si el texto es continuo, lo cual parece muy probable. La escritura es regular, de buena incisión, hecha con instrumento

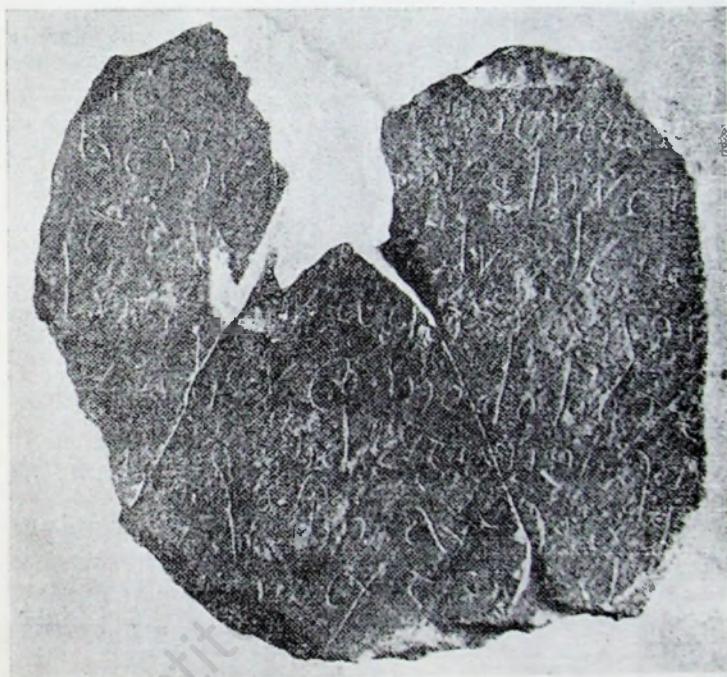
no en exceso aguzado. Los trazos curvos no tienen demasiada factura, apareciendo repetidas veces tramos rectos o angulosos. La *d* lleva asta que rebasa por abajo la caja del renglón, la *c* es amplia y de un solo trazo, la *a* unas veces aparece volada y otras descansa en la linea. Aparecen abreviaturas y relativamente pocos nexos si se excluye *ri*, *er*. En un caso al menos se observa una *u* ganchuda trazada muy descuidadamente. El ductus es un poco irregular, habiendo también altibajos en las líneas. En la cara A hay un complemento de palabra entre líneas. Todo el texto parece debido a una sola mano.

- A]se a[]s. meseru[
beⁿmed[]fensa in se r[
tore[]c []e deus deue[
in t[]ra uersario s[
5]e alius comodo iusse[
]. a grande gannation[e
]t de anno tertio et i.[
].no ex gan[al[

B]co uiri.{]q[
]me quam a[]ausem
]omines fis[]mine
]atore debia[]jesset

5 ce]uarria modius.[]es de *nostro*.
]ter manus debit tremisse[m]
]retabit ad toleto re[
]oue una quanti nu[
]domne llos oues d[

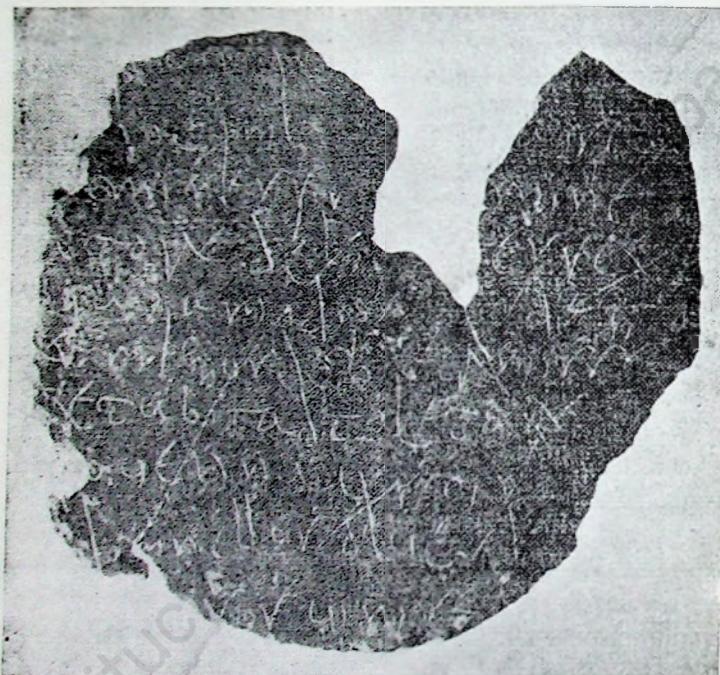
Encontrada en la casa n.º 3.



Pizarra escrita de la casa n.º 3 de la «Lancha del Trigo», reverso. Algo aumentada.
(Foto J. M. de M.).

Pizarra n.º 2.—Material no muy oscuro, con superficie ligeramente rojiza y no muy pulimentada. Incisión mediana con punta bastante roma, que da a los surcos cierta anchura. Mide 72 × 53 mm. en sus tamaños máximos. Cuatro líneas que siguen aproximadamente la orientación del borde más largo. El trozo está roto en los tres bordes, debiendo continuar el

texto en todas direcciones. La escritura es profundamente le-vógrafa, con trazos verticales para las *d* que comienzan con un inciso transversal, de donde se desarrolla el palo, que no



Pizarra escrita de la casa n.º 3, de la «Lancha del Trigo», Diego Alvaro (Avila).
Algo aumentada. (Foto J. M. de M.).

rebasa la caja del renglón. La mano es única, con ductus regular y muy seguro.

]reddere ab eo id[
]te condicet sic[
]b in iuris[
]s erga[

Encontrada en la casa n.º 2.

Pizarra n.º 3.—Fragmento de pizarra irregular, oscura, con sólo la superficie pulimentada muy finamente, de dimensiones máximas 102×71 mm., cuya parte escrita se reduce al ángulo superior izquierdo, donde formando ángulo de 35° con el borde superior aparecen tres líneas y rastros de otra, muy fragmentadas a un lado y otro, de las que las dos primeras llevan texto y la última es una secuencia de barras, con valor numérico probablemente. La incisión de la línea dos es fina y mediana, con escritura ligeramente caída hacia la izquierda. La de la línea tres es de incisión más fuerte, con ensanchamientos en algunas partes de las curvas que no son tan logradas como las finísimas de la línea dos. Es posible que los dos últimos elementos de la línea tres correspondan a una tercera mano, de trazos más suaves y redondeados que la mano dos, distinguida en la mayor parte de la línea tres. Las barras no presentan particularidad alguna.

l[
ce]uaria III[
]s tres ta.[
]IIIIIIIIIIIIIIII

Encontrada en la casa n.º 2.

Pizarra n.º 4.—Material oscuro, incisión profunda con punta muy aguzada; los trazos curvos tienden a hacerse angulosos. Mide 81×55 mm. en sus dimensiones máximas. Siete líneas, rotas a derecha e izquierda; el texto habría de seguir por arriba y por abajo. La escritura es bastante regular: la *a* y la *u* apoyan en la línea del verso; la *b* y la *l* muestran una caída suave inicial en el arranque del trazo vertical, el cual sufre una inflexión a media altura. Tamaño medio de las letras,

3'5 mm. La escritura corresponde a una mano y es notablemente recto.

]
escu[
]g . ficaverint[
]apiliter qu[
]nari nume[
5]mabiliter.[
]iter mauren[
]nsores er[

Encontrada en la casa n.º 3, el 30 de noviembre de 1956,
en el muro de entrada.

Pizarra n.º 5.—Fragmento de pizarra muy gruesa (10 milímetros), finamente pulimentada en su parte superior y menos en la posterior. Pátina, rojiza, muy fuerte. El trozo mide 95 por 58 mm. en sus dimensiones máximas y corresponde a una pizarra mucho mayor, de la que conserva restos de cuatro líneas de escritura. Esta está hecha a punta fina, con incisión muy suave, tanto que apenas si se pueden ver ciertos trazos. Las letras son de gran tamaño (lin. 2 $u=7$ mm.; lin. 3 $a=5$ mm.), quizá porque la pizarra no era muy apta para la escritura, ya que se observan algunos desconchados en los ángulos de los trazos. La presencia de arañazos posteriores dificulta además la correcta lectura, que queda por ello con marcado carácter provisional. Los rasgos curvos están bien dibujados, aunque en algunos casos se nota la resistencia de la pizarra. Ductus variable y poco firme. Las líneas de escritura forman un ángulo de 40º con el actual borde superior del fragmento.

Lectura provisional:

Ja ti[
]ue aec.[
]fatiatur[
]rc i.s[

Fué hallada en la casa n.º 3. Su importancia radica en que el tipo de cursiva es el más antiguo quizá de todos los encontrados.

Pizarra n.º 6.—Material oscuro, de superficie medianamente pulimentada. Incisión en general profunda (línea 3) y más superficial a veces (línea 1). Mide 40 × 62 mm. en sus dimensiones máximas. Las líneas escritas son cinco y su orientación forma un ángulo de unos 45º, con el borde superior del fragmento. La rotura, antigua, es en los cuatro bordes. Aunque la escritura de las diversas líneas es a todas luces contemporánea, parece poderse afirmar que pertenece al menos a tres manos diversas, como muestra la diferente incisión y el diferente trazado de las letras. Especialmente notable la diferencia de *a*, *u* y especialmente del nexo *ri* en las distintas líneas.

ce]uari[a
ceu]aria II
]s ceuaria[
]ceuaria[
ceu]ria

Encontrada en la casa n.º 3.

Pizarra n.º 7.—Fragmento de pizarra fina (2'5 mm.), de color claro, ligeramente azulado, de superficie bastante pulimentada, con algo de pátina. Dimensiones máximas 40 por

38 mm., con corte reciente por la parte superior. Texto que debía continuar al menos a derecha e izquierda y por la parte inferior, ya que la línea número tres presenta sólo trazos aislados de letras desaparecidas con una rotura. Incisión profunda en algunas letras y menos hundida en otras; ductus irregular, con trazado desigual de letras, que corresponden, sin embargo, a una sola mano.

]quiero g[
]sterio c[
]jes.[

Encontrada en la casa n.º 3, el 28 de noviembre de 1956.

Pizarra n.º 8.—Pequeño fragmento, color claro, con pátina, suavemente oscura de superficie pulimentada, que da la impresión de haber sido anteriormente escrita en una capa que después fué gastada para nuevo aprovechamiento. Ahora la línea de escritura es casi perpendicular a la diagonal mayor. La escritura es de mediana profundidad, con punta bastante aguzada, letras rectas, fuertemente separadas, *u* sobre renglón, *e* que no liga con la *r* siguiente. Ductus seguro.

]i s[
]cuere[

Encontrada en la casa n.º 3.

Pizarra n.º 9.—Pequeño fragmento, color claro, con pátina suavemente rojiza, de muy poco grosor (2'5 mm.), de superficie bien pulimentada, pero rugosa, de forma irregularmente rectangular, de 44 × 24 mm. en sus dimensiones máximas,

con rotura antigua en todos sus bordes. La escritura es ligeramente inclinada respecto al borde inferior. Los trazos, de incisión media, tienen partes muy marcadas y partes de incisión tan suave que casi no se aprecia. Las líneas parecen irregularmente escritas, *u* ganchuda, sobre el nivel superior de las letras llanas; los rasgos curvos tienden a hacerse angulosos. Lo escaso de letras completas impide apreciar los caracteres del ductus.

]m.{
]n u s[
].d.{.

Hallada en la casa n.º 3.

Pizarra n.º 10.—Pequeño fragmento de pizarra clara, con pátina, superficie bien pulimentada, de grano mediano, rota en sus cuatro bordes, de dimensiones máximas 46 \times 21 milímetros, de muy poco grosor (3 mm.), con letras aisladas de buen tamaño ($a = 8$ mm.), mostrando una línea perpendicular a la máxima diagonal. La incisión es bastante profunda, insegura, con punta un tanto roma, que da gruesos y estrechos en las letras.

]g a[
] a [
]r[

Encontrada en la casa n.º 3.

Pizarra n.º 11.—Pizarra fina, de color claro, con pátina rojiza por ambas caras, de las que la superior bien pulimentada. A punta aguzada se han trazado unas letras disformes,

que no se aprecia si han formado texto continuo, aunque parece evidente que debía continuar a la derecha del fragmento conservado. El trazado de la *n* que parece leerse al final es de curvas demasiado amplias, por lo que pudiera tratarse de otra cosa.

con .[

Encontrada en la casa n.º 3.

Pizarra n.º 12.—Pequeño fragmento de 35×26 mm. útiles, con una segunda capa ligeramente mayor, que no lleva texto alguno por ser de rotura reciente. Parece que trata de un trozo de una sola línea de texto. En la parte superior de la pizarra, de superficie bien pulimentada y rojiza, hay como una ceneta formada por una línea quebrada con ángulos ligeramente redondeados. Debajo, las letras en incisión mediana. La *d* de panza abierta y con asta que rebasa la caja del renglón por debajo. La escritura es casi recta, con una ligera tendencia a hacerse levógira. Ductus seguro. En la parte inferior parece poderse distinguir la parte superior del gancho de una *s*, pero su trazado no corresponde con exactitud a la línea del renglón superior y por ello nada puede afirmarse con seguridad.

]d eo si[

Hallada en la casa n.º 3.

Pizarra n.º 13.—Fragmento casi rectangular de pizarra oscura, con pátina verdosa, de 72×38 mm. en sus dimensiones máximas, con incisión bastante profunda, hecha con punta muy aguzada, de donde salen surcos muy finos y regulares. Trazos curvos con buenas vueltas; trazos rectos seguros. La escritura es levógira, más en la cara posterior, pues la

pizarra es opistógrafa; regular, con abundantes nexos. La *d* tiene asta vertical que no rebasa por abajo la caja del renglón. Ductus fácil en la cara anterior. En la posterior parece poderse reconocer una mano diferente, aunque por supuesto contemporánea y con los mismos caracteres paleográficos; sin embargo, la escritura en esta cara posterior es más caída, de menor altura y quizás, como se señaló antes, más levógira que la de la cara anterior. En esta cara posterior los trazos curvos son aún más amplios y redondeados que en la anterior.

A [m cique modios]

lquet portab[

B modios

Im septe ques[

]en debiat port[

Fué encontrada el 11 de diciembre de 1956, en la casa n.º 4.

Pizarra n.º 14.—Pequeño fragmento de pizarra delgada (3 mm.), color oscuro, forma rómbica, de 22×30 , superficie medianamente pulida, con líneas de escritura que sigue sensiblemente la diagonal menor. Incisión poco profunda, con punta fina. Ductus irregular, de una sola mano. Se reconocen cinco líneas de escritura y parece existir en el ángulo superior un trazo de una letra de otra línea más. Texto incompleto en las cuatro direcciones.

1 · [

|sar[

]arco s[

]rio car[

5]sert[
ja d[
.

Encontrada en la casa n.º 4.

Pizarra n.º 15.—Pequeño fragmento de pizarra muy oscura, de poco grosor, pulimentada por ambas caras. Escritura al parecer desgastada, poco profunda, con ductus vacilante. En su actual presentación se adivina como el final de un trozo mayor, en que a la izquierda debía haber más texto. El signo de abreviación que atraviesa la *l* mide al menos 35 milímetros de longitud.

jo libra (s?)

Hallada en la casa n.º 4.

Pizarra n.º 16.—Pequeña lámina, de color oscuro, de un grosor de 2 mm. a 1 mm., que lleva una rotura de la capa superior, contemporánea a la escritura, ya que se ha utilizado para continuar el texto. El borde izquierdo parece antiguo; es bastante regular; los otros bordes están rotos, quizá debido a la extrema delgadez de la pizarra. Conserva restos de pintura. De difícil interpretación porque parece que ciertas letras, al menos, han sido incisas en distinto momento, superponiéndose en parte. La incisión es media, pero hay que tener en cuenta la diferencia de niveles en una línea que casi parte a la mitad de arriba abajo la pizarra. Sus dimensiones máximas son 27 ~~×~~ 33 mm., con forma aproximadamente trapezoidal. Sin duda hay una *s* de gran tamaño, que al parecer en un tercio de su segundo trazo, ascendente recibe un palo de derecha a izquierda, probablemente casual, que luego ha sido anulado con dos barras cortas, para evitar que se confundiera con una *r*. En una línea superior parece leerse *is*, y a la altura

del arranque bajo de la s grande parece comenzar la palabra que consideramos línea dos.

is
S
rationu[

Encontrada en la casa n.º 4.

Pizarra n.º 17. — Material oscuro, incisión suave, con abundantes trazos curvos. Mide 97 \times 102 mm. en sus dimensiones máximas; seis líneas, texto cortado a derecha, izquierda, por arriba y por abajo. La escritura es bastante regular, con una altura media de 4-6 mm., ductus único y suficientemente recto.

] et [
] suscepto solidu uno [
] ilus verbice uno letoril
ue]rbice uno valerio verbi[ce
5] illo pro arata pa[
] riuo modius VI o[

Encontrada en la casa n.º 7, el dia 14 de diciembre de 1956.

* * *

De las excavaciones que reseñamos, así como de los hallazgos arqueológicos de la «Lancha del Trigo», podemos deducir algunas consideraciones de interés. El carácter tan fragmentado de las pizarras que aquí aparecen nos indica que nos hallamos ante un material aprovechado procedente sin

duda del núcleo de población visigoda importante de la Dehesa del Castillo, de donde procede cerca de un centenar de pizarras, que tiene en estudio don Manuel Gómez Moreno. En la Lancha del Trigo la pizarra se utilizó para la pavimentación de las miseras viviendas y para los techos, utilizándose como cantera de material las ruinas del núcleo visigodo.

En consecuencia, la época de construcción de las casas que han sido objeto de excavación queda incierta, puesto que no hemos podido recuperar ningún material que nos ofrezca una cronología clara. La técnica de construcción de los muros con el doble paramento indicado constituye una novedad en relación a las construcciones de época romana de nuestra comarca y pueden calificarse de medievales. La fecha de la escritura de las pizarras, ciertamente de los siglos VI y VII, no puede ser utilizada para fechar el conjunto de las viviendas, puesto que se trata de materiales aprovechados y únicamente nos indica que se trata de una época posterior. También abona esta idea el hecho de que entre los materiales dispersos hallados superficialmente en la Lancha del Trigo aparezca una estela discoidea, de un tipo análogo a otras tres estelas, halladas superficialmente también en la Dehesa del Castillo y que sin duda proceden de la necrópolis correspondiente al núcleo del siglo VII y VIII, que proporcionó el lote grande de pizarras. El emplazamiento de esa necrópolis no ha sido localizado, pero sus estelas se hallan utilizadas incluso en muros modernos en el área de dicha dehesa. Aboga también por una fecha tardía la aparición de teja curva en la cubierta de alguna de las viviendas.

La utilización de materiales procedentes de un núcleo visigodo permite considerar las casas de la Lancha del Trigo como de época posterior al siglo VIII, sin que quepa una mayor precisión.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Aparecida en *ZEPHYRVS*, Crónica del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca y de la Sección Arqueológica del Centro de Estudios Salmantinos.—T. XI.—P. 2. Enero. Diciembre. Salamanca, 1960.

DIAZ Y DIAZ, M. C.—Un document privé de l'Espagne wisigothique suz ardoise, en *Studi Medievali*, 3.^a serie I, s. 1960. (Centro Italiano di Studi sull'Alto Medievo, Spoleto), pp. 52-71, (con 14 láminas).

Dedica parte del artículo a una información biográfica completa de los estudios realizados hasta ahora sobre documentos visigóticos en pizarra. Esto le sirve de introducción al estudio de dos nuevos fragmentos de pizarra, pertenecientes a un mismo documento, que fueron descubiertos en la Dehesa del Castillo, en Diego-Alvaro, a finales de 1956.

Describe los fragmentos, de la transcripción del texto, cuyo contenido analiza e identifica con una de las fórmulas visigóticas: «conditiones sacramentorum». Finalmente da como fecha de esta pizarra el último tercio del siglo vi.—C. Co-dóñer.

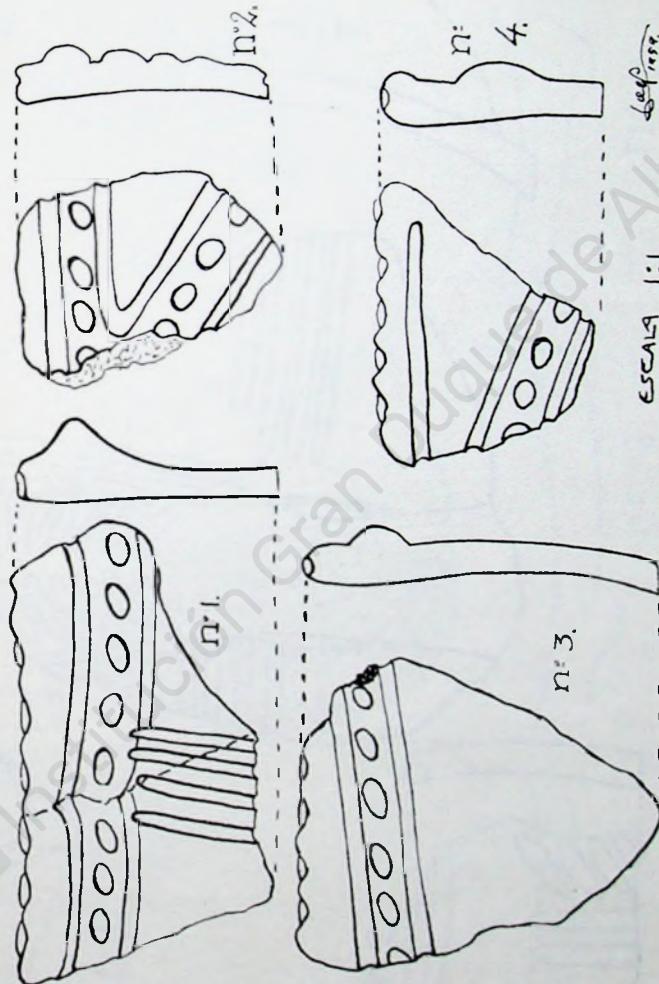


Institución Gran Duque de Alba

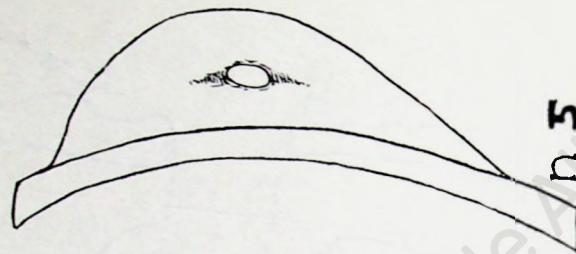
Peña del Jaral.

Bones decorados.

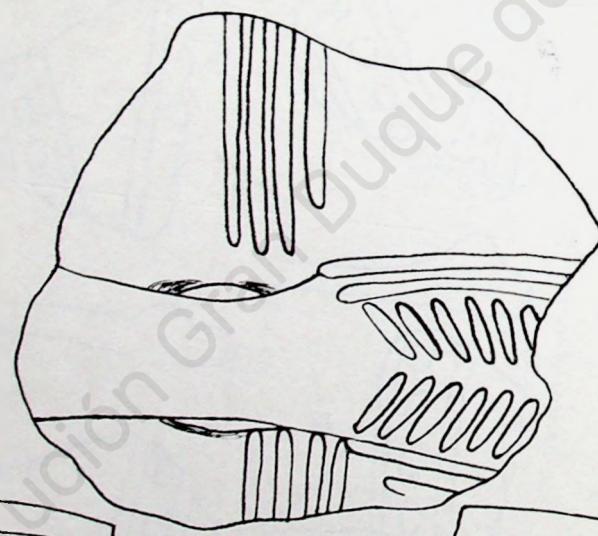
L. I



n: 11



n: 5



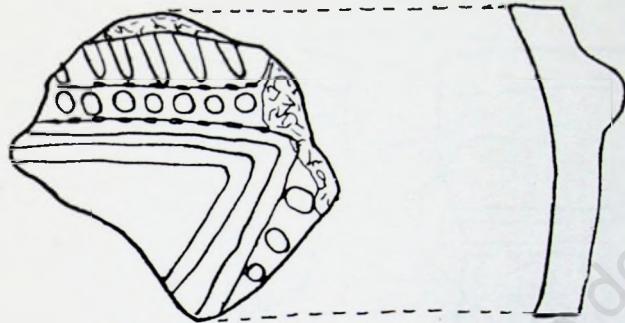
n: 6



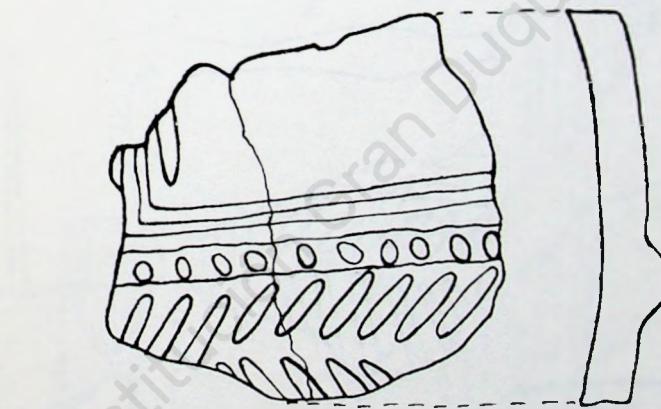
n: 7.



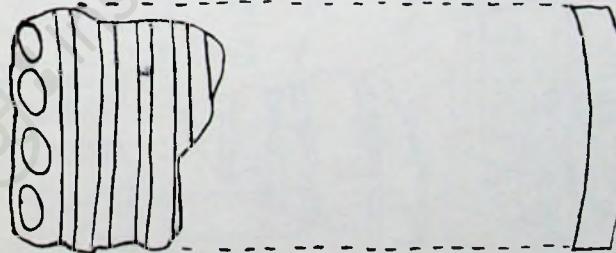
Lm. III.



n: 9. ~~9.~~

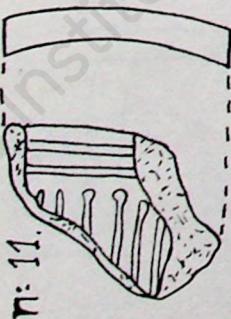


n: 8

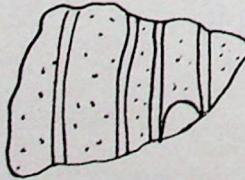


n: 10

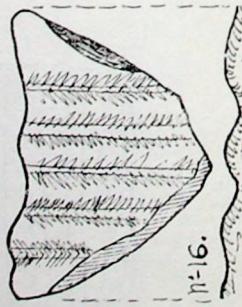
L_m. IV.



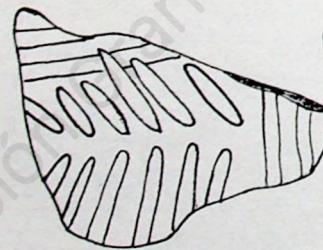
n° 11.



n° 13



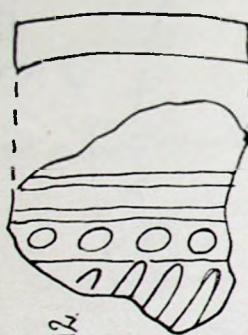
n° 16.



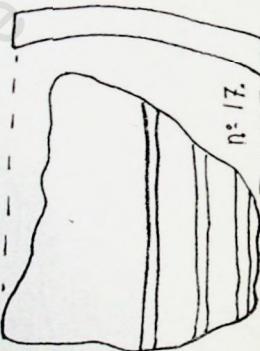
n° 12



n° 14.



n° 15



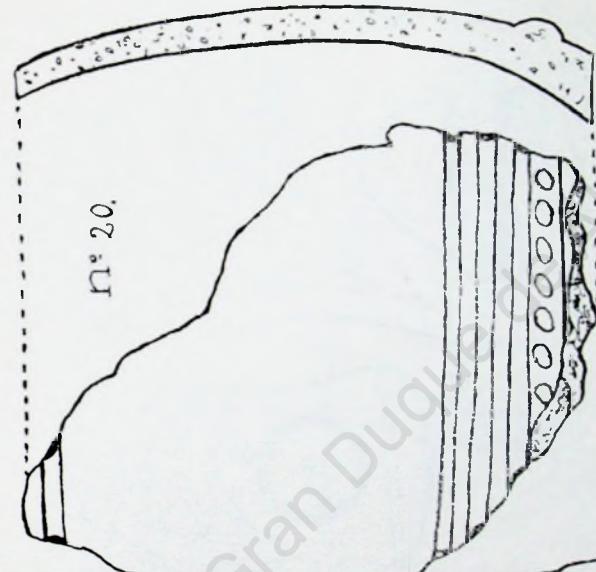
n° 17.



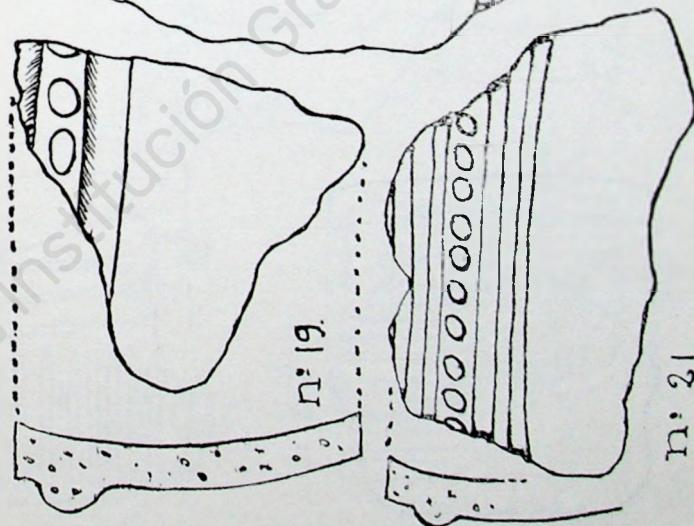
n° 18.

266

I_m V



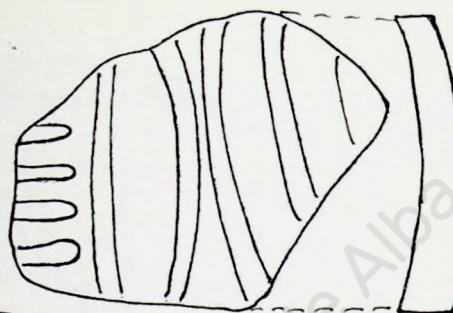
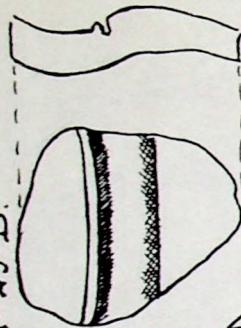
6242
1959



n° 21

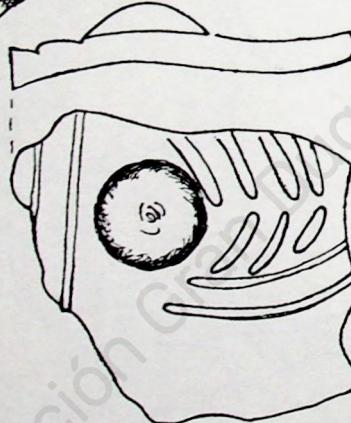
Lm VI

nº 25-B.

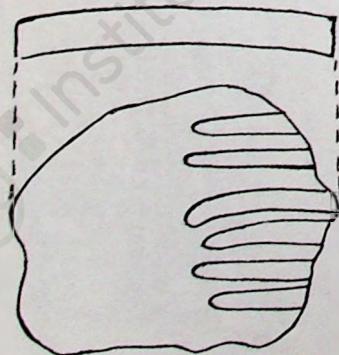


250.

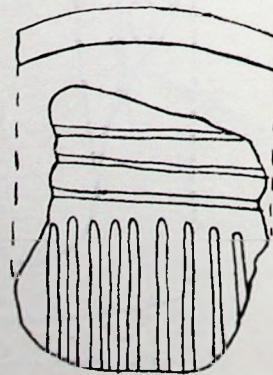
nº 25.



nº 24.

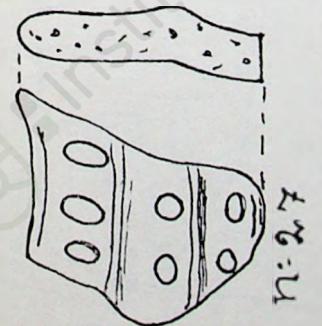
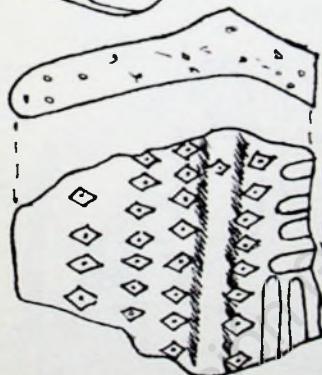
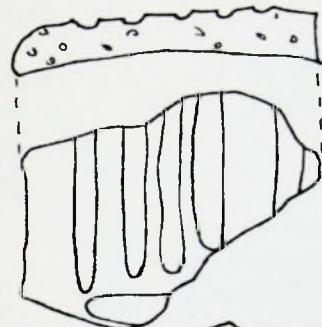


nº 23.



nº 24.

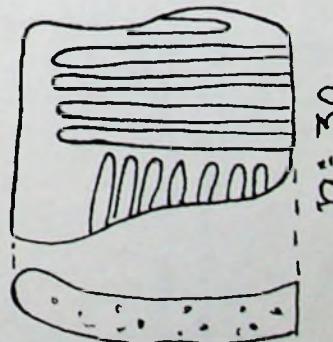
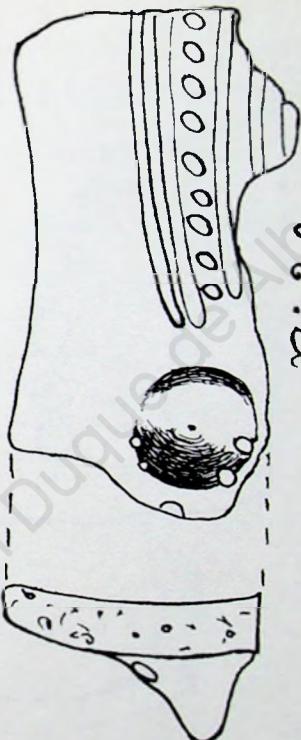
LmVII.



n: 28.

n: 26.

n: 27.

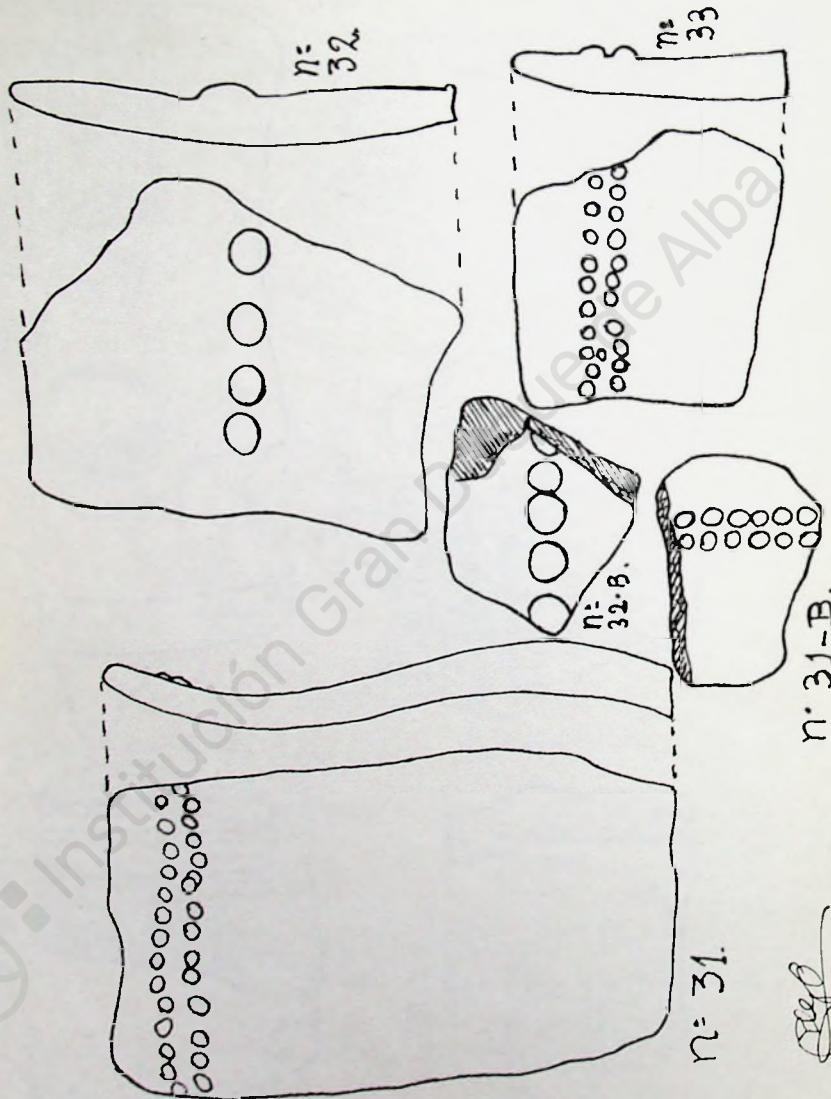


290

n: 29.

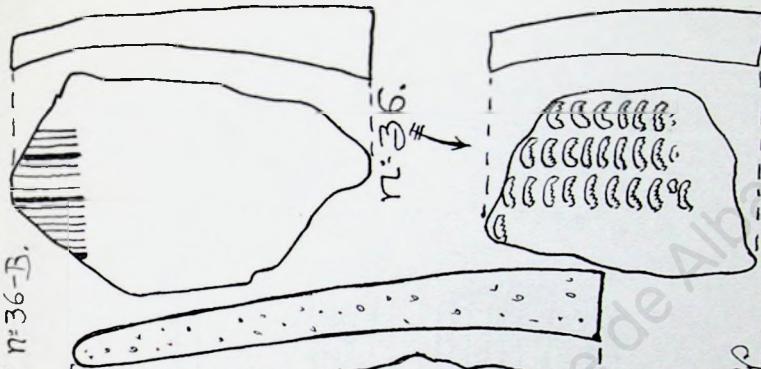
n: 30.

Lm. VIII.

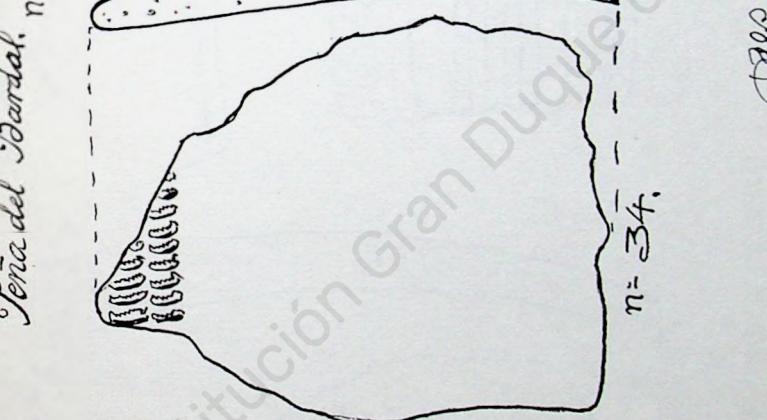


Lm. IX.

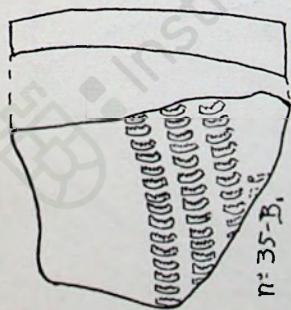
Pení del Barral. n° 36-B.



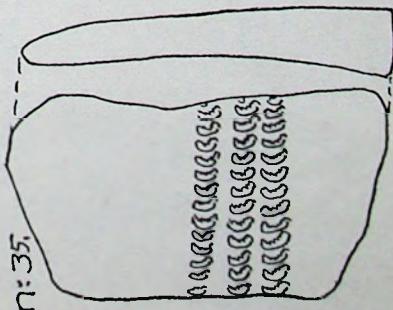
290



n° 34.



n° 35-B.

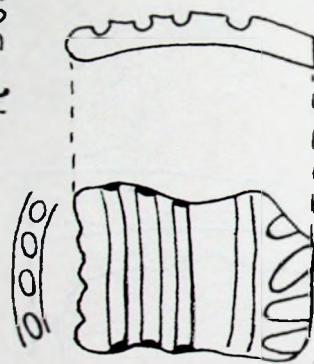


n° 35.

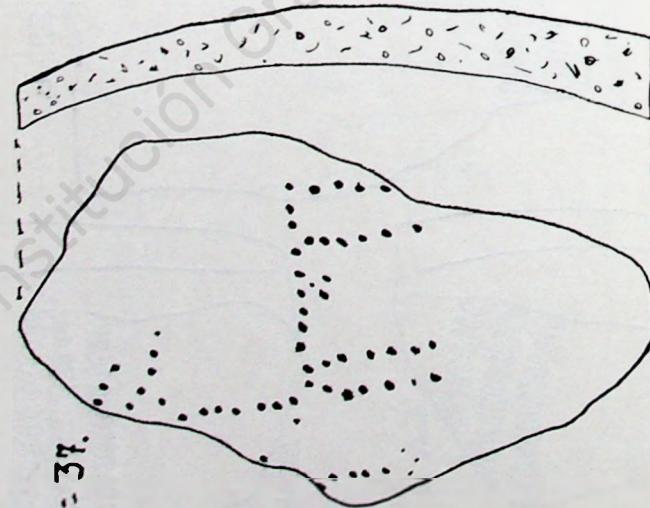
Perón del Bardal.

Lm.X.

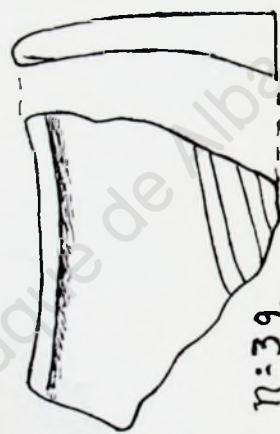
n: 38.



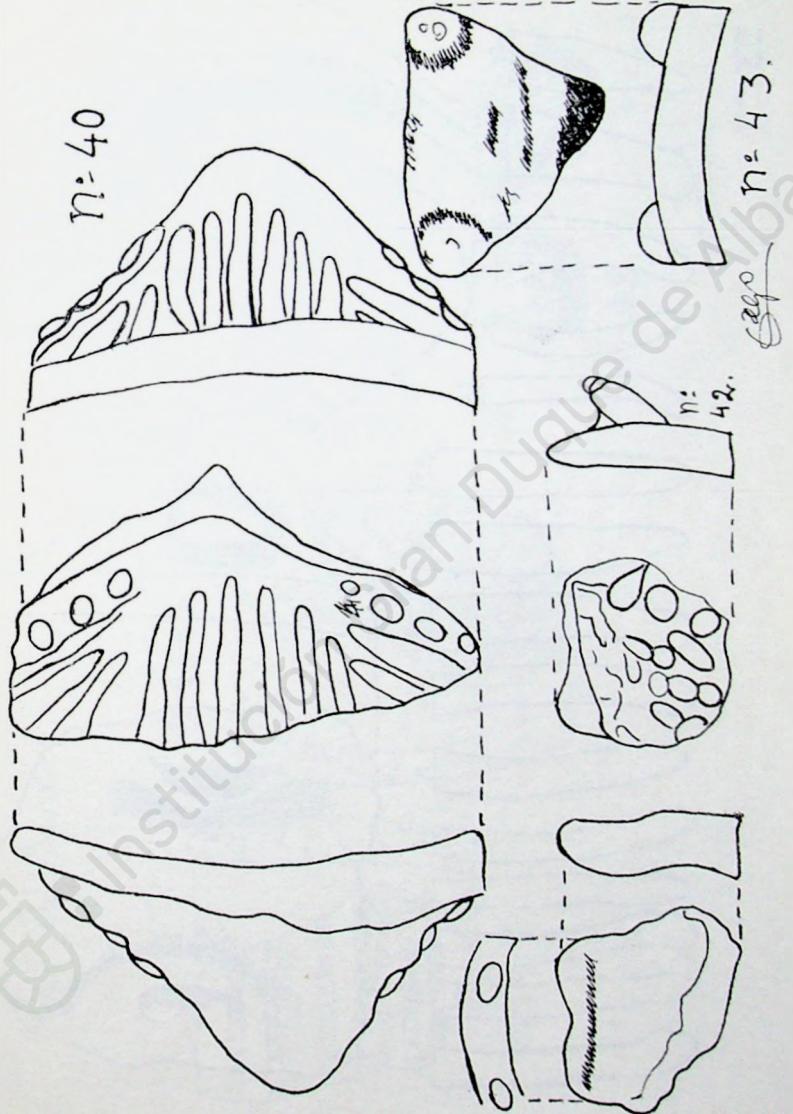
n: 37.



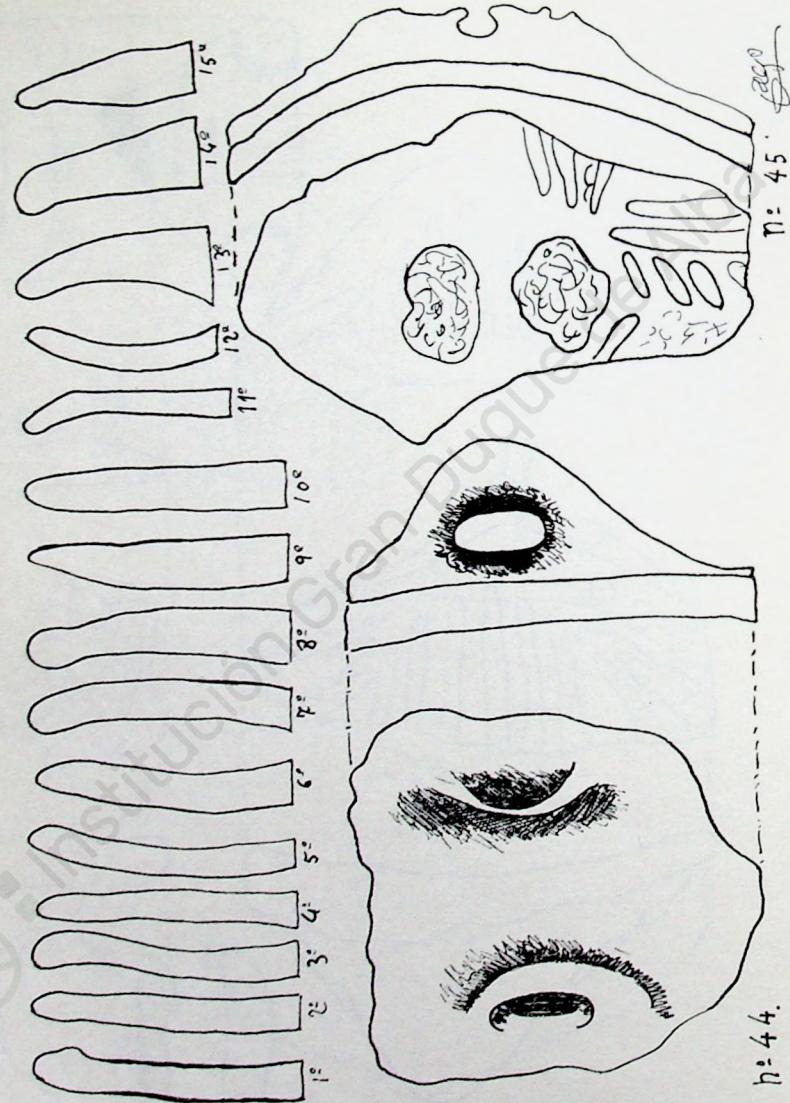
n: 39.



Lm XI

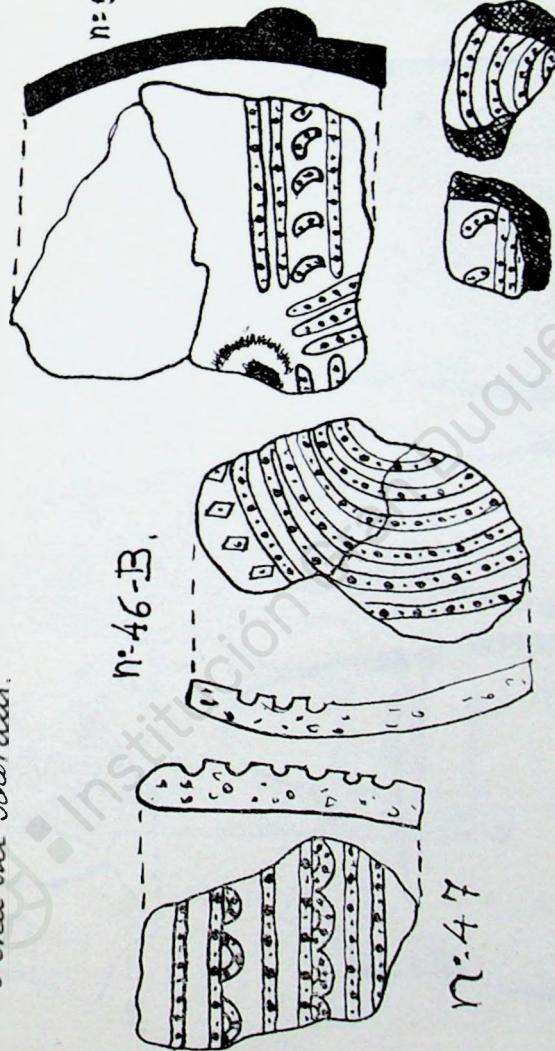


Lm XII

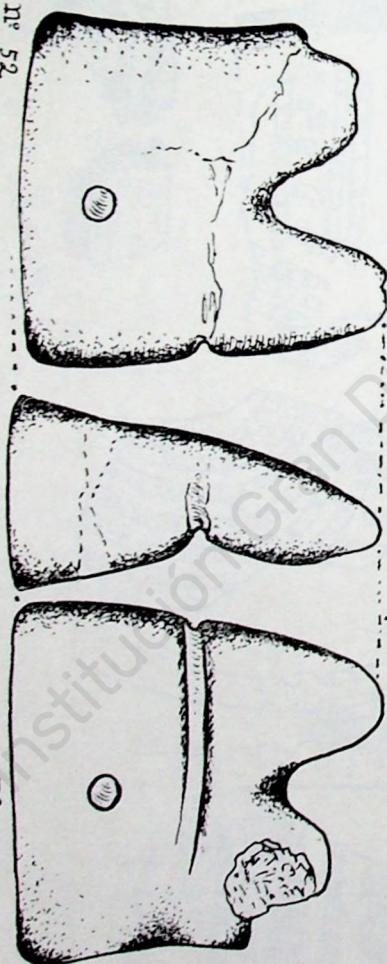
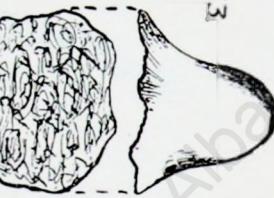


Peña del Barandal.

Lm XIII



L. **XXX**



n° 52

52

52.

ESCALA.
1:2.

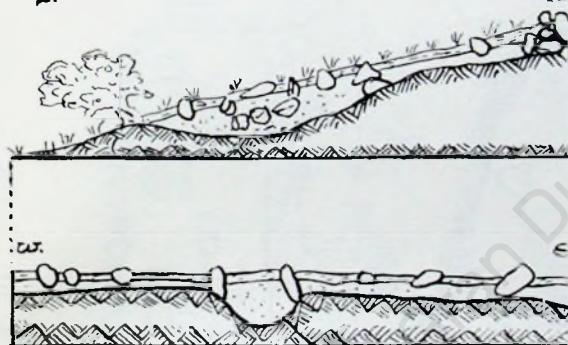
IDOLO: Tres fragmentos de cerámica, cocida, a mano y amazacada

Peña del Bardal
Diego-Alvaro. Ávila.

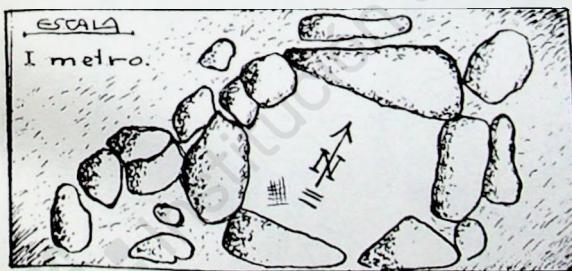
Lm XXV

S.

N.



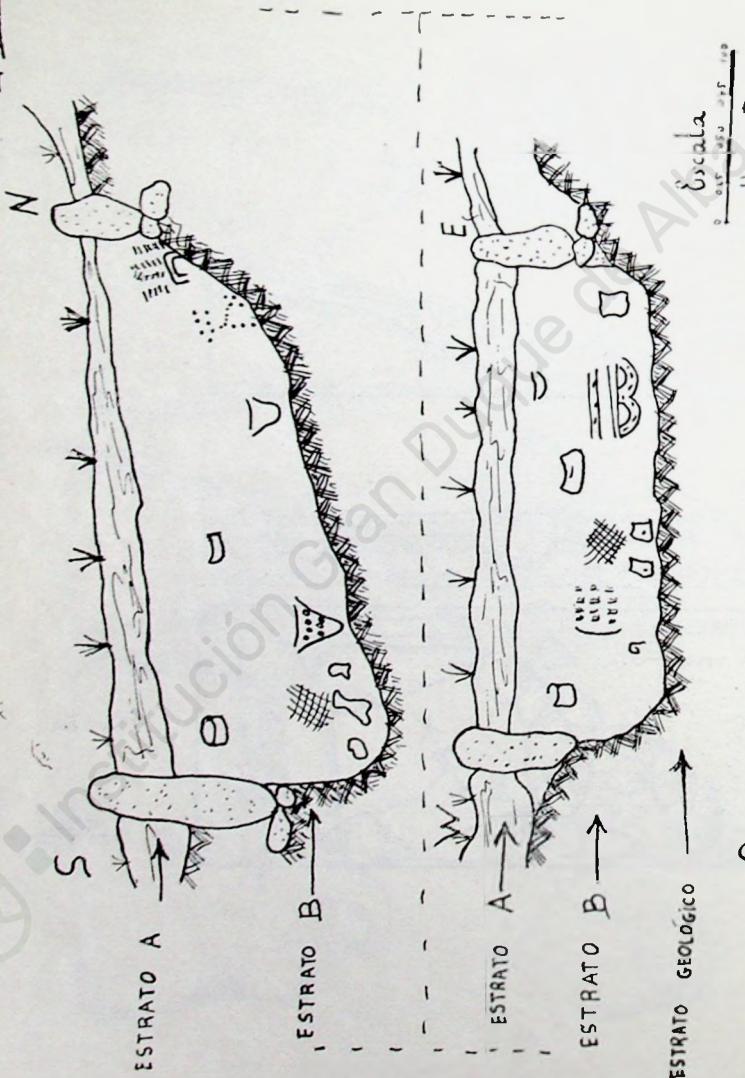
Secciones



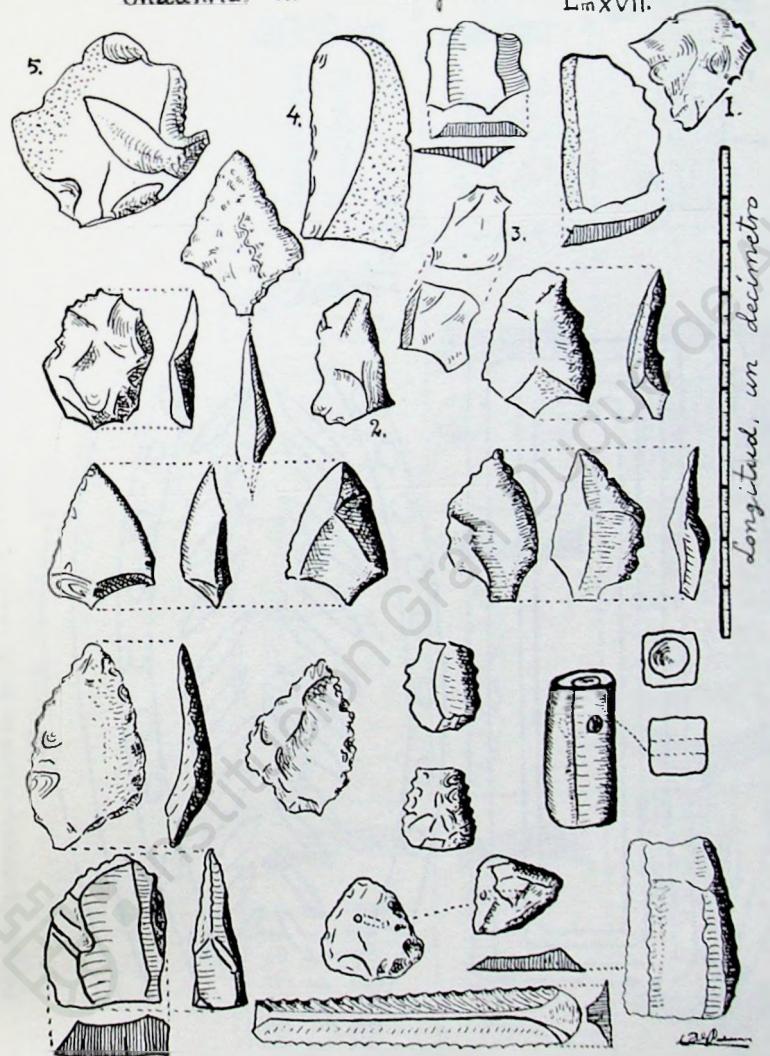
Planta.

(24P
1959)

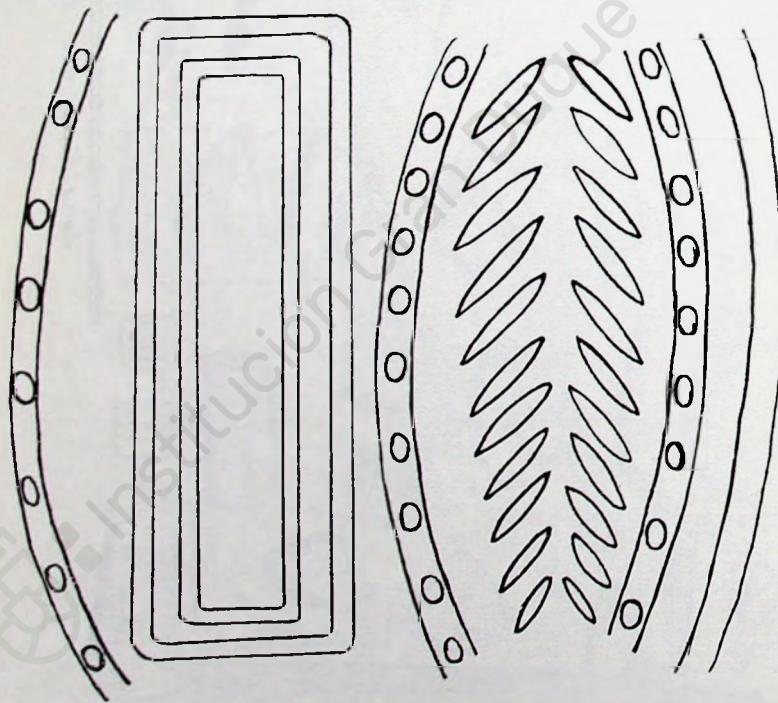
L XXI



Secciones S-N Y W-E DEL FONDO de CABANA



Lm XVIII



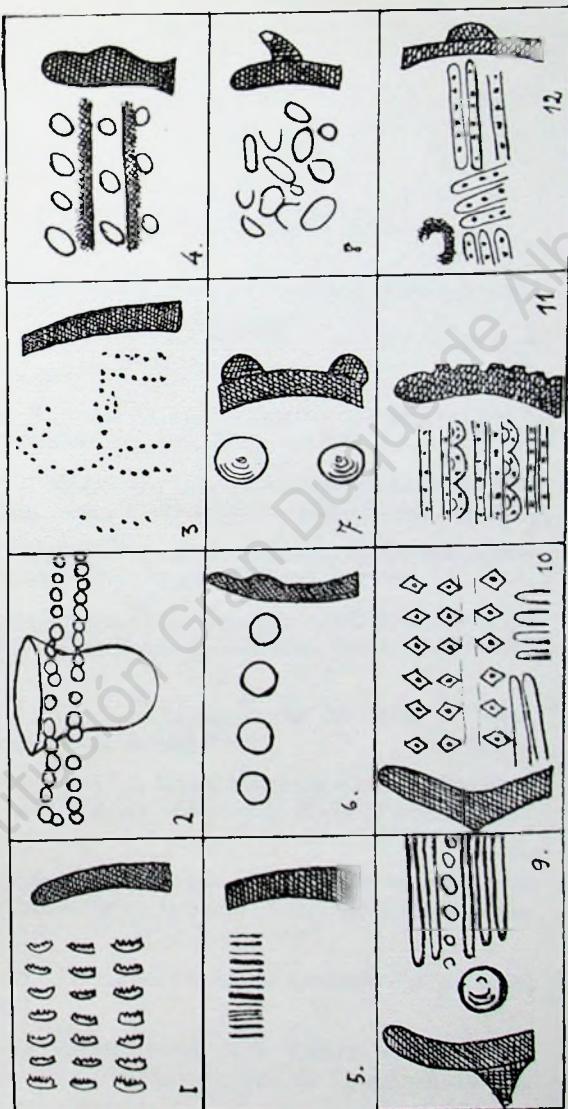
Cerámica acanalada de la Peña del Bardal, enviada al Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca
en enero de 1957

Decoraciones y perfiles cerámicos

Peña del Bardal

Diego Alvaro. (Avila.)

6292





Institución Gran Duque de Alba

B I B L I O G R A F I A

*perteneciente a los poblados anterromanos abulenses o directamente
relacionada con ellos*

Cabré Aguiló, J.—Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila), I. El Castro. *Memorias de la Junta SEA*. Madrid, 1931.

Cabré Aguiló, J.—Instrumentos tallados en cuarcita, en el argárico de la provincia de Ávila. *Actas y Memorias de la SEAEP*. Madrid, 1931.

Cabré Aguiló, J.—Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II. La Necrópolis. *Memorias de la Junta SEA*. Madrid, 1932.

Cabré Aguiló, J.—Cerámica de la segunda mitad de la Epoca del Bronce en la Península Ibérica. *Actas y Memorias de la SEAEP*. Madrid, 1939.

Cabré Aguiló, J.—Ajuares de la Necrópolis céltica de la Osera, Chamartín de la Sierra (Ávila). Madrid, 1947.

J. Cabré, J. Molinero, M.^a E. Cabré Herreros.—La Necrópolis de la Osera, Chamartín (Ávila). *Actas y Memorias de la SEAEP*. XI. Madrid, 1932.

J. Cabré, M.^a E. Cabré, A. Molinero.—El Castro y la Necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila). *Acta Arqueológica Hispana*. V. Madrid, 1950.

Cabré Herreros, M.^a E.—Cerámica de las Cogotas con grabados solares. Barcelona, 1929.

Castillo, A. del.—La cerámica incisa de la Cultura de las Cuseva de la Península Ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme. Barcelona, 1929.

Castillo, A. del.—La cultura del vaso campaniforme. Barcelona. 1928.

Castillo, A. del.—El Neolítico. Historia de España, Menéndez Pidal. Tomo 1.º, 1.ª parte, Madrid, 1947.

Gutiérrez Palacios, A.—Fondo de cabaña argárico. Noticiario Arqueológico Hispano, página 188. Madrid, 1953.

Gutiérrez Palacios, A.—La Ciudad de Ulaca. El «Diario de Ávila», números 28, 29 y 30 de Julio y 3 de Agosto de 1953.

Gutiérrez Palacios, A.—Resumen de la campaña de excavaciones, 1950, en Ulaca. Noticiario Arqueológico Hispano. Madrid, 1955.

Gimpera, Pablo Bosch.—La Formación de los Pueblos de España. México, 1945.

García Bellido, A.—Los Bronces del Berrueco. I. P. Madrid, 1939.

Lantier - Breuil.—Villages Pre-Romains de la Península Iberique. Paris, 1930.

Maluquer de Motes, J.—Pueblos Celtas. H. de E. Menéndez Pidal. Tomo I, 3.ª parte. 1954. Madrid.

Maluquer de Motes, J.—Carta Arqueológica de Salamanca. Excelentísima Diputación. Salamanca, 1956.

Maluquer de Motes, J.—La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro. ZEPHYRVS, VII, 2. Salamanca, 1956.

Maluquer de Motes, J.—La cerámica pintada hallstáttica del nivel inferior del Castro de Sanchorreja (Ávila). ZEPHYRVS, VIII, 2. Salamanca, 1957.

Maluquer de Motes, J.—El Castro de los Castillejos en Sanchorreja. Excma. Diputación de Ávila y Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca. Ávila, 1958.

Maluquer de Motes, J.—Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco. Acta Salmanticense. Tomo XIV. Salamanca, 1958.

Maluquer de Motes, J.—Los poblados de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra. ZEPHYRVS, V, 1. Salamanca, 1954.

Morán Bardón, C.—Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco. Actas y Memorias de la Junta Superior de AEP. Madrid, 1924.

Morán Bardón, C.—Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca. Acta Salmanticense. II. Salamanca, 1946.

Morán Bardón, C.—Homenaje a César Morán Bardón, O. S. A., Universidad de Salamanca. ZEPHYRVS, IV. Salamanca, 1953.

Molinero Pérez, A.—El Castro de la Mesa de Miranda. Chamartín. Ávila. Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1933.

Molinero Pérez, A.—Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus Excavaciones. Excma. Diputación de Ávila. Ávila, 1958.

Pía Laviosa Zambotti.—España e Italia antes de los romanos. Cuadernos de Historia Primitiva. Año VII, números 1 y 2. Madrid, 1952.

Posac y Mon, C. F.—Solosancho (Ávila). Noticiario Arqueológico Hispano. I. Madrid, 1953.

Santa-Olalla, J. M.—Cerámica incisa y cerámica del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias. Anuario de Prehistoria Madrileña. I. Madrid, 1930.

Santa-Olalla, J. M.—Origen y cronología del vaso campaniforme. Actas y Memorias de la SEAEP. Madrid, 1935.

Santa-Olalla, J. M.—Esquema Paletnológico de la Península Hispana. Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid, 1946.

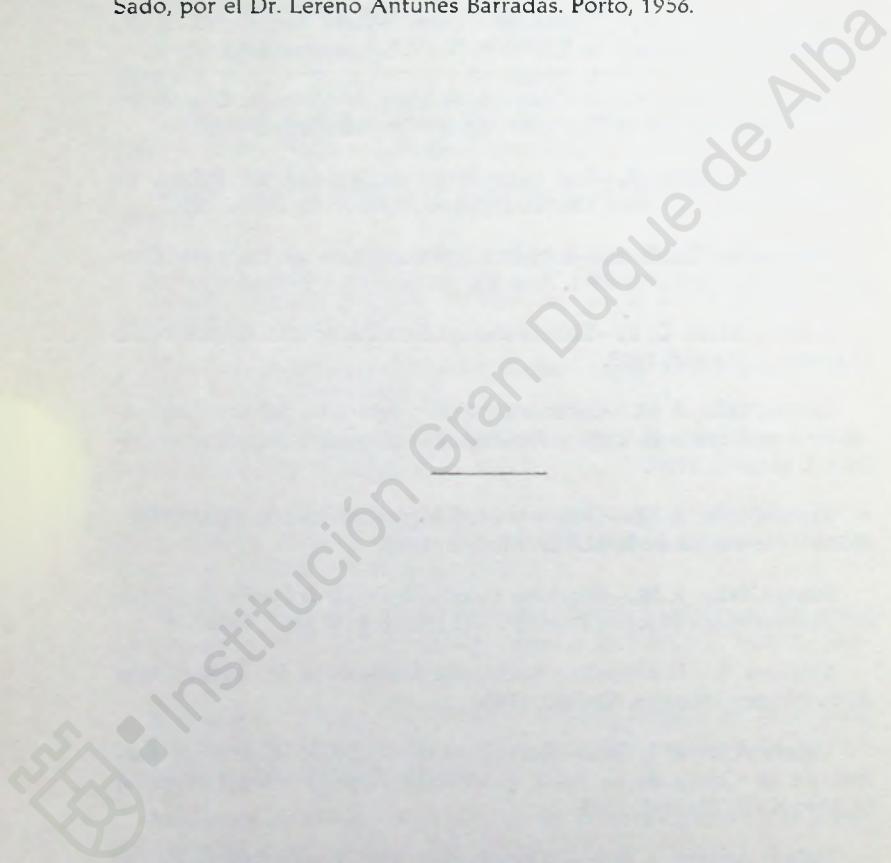
Vilaseca, S.—El poblado y necrópolis prehistórica del Molar. Acta Arqueológica Hispana. Madrid, 1943.

Valero Aparisi, J. San.—Notas para el estudio de la cerámica Cardial de la Cueva de la Sarsa (Valencia). Actas y memorias de la SEAEP. XVII. Madrid, 1942.

Valero Aparisi, J. San.—El neolítico español y sus relaciones. Cuadernos de Historia Primitiva. Madrid, 1946.

Zaragoza: Crónica.—V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1959.

Para el estudio del *Cardium Edule*, véase: Concheiros do vale do Sado, por el Dr. Lereno Antunes Barradas. Porto, 1956.



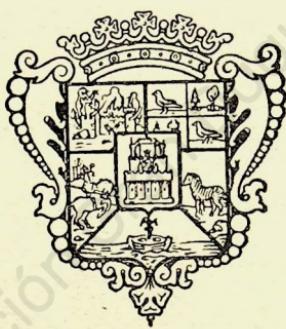


Institución Gran Duque de Alba

IMPRENTA PROVINCIAL — INDEPENDENCIA, 2 — AVILA — 27 - VI - 1966



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL EL DÍA 27 DE JUNIO DE 1966.



Institución
• Institución
• Institución
• Institución